



APORTE DE LA OBRA 'SOBRE LA VOCACIÓN CRISTIANA' DE GREGORIO DE  
NISA A LA VIDA DE LOS LAICOS PROFESIONALES HOY

CELIA ISABEL BERNAL GONZÁLEZ  
LUIS GERARDO CANDAMIL QUICENO  
FANNY MARÍN GARCÍA

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA  
FACULTAD DE TEOLOGÍA  
BOGOTÁ D.C.,  
JUNIO DE 2017



Pontificia Universidad  
JAVERIANA

APORTE DE LA OBRA 'SOBRE LA VOCACIÓN CRISTIANA' DE GREGORIO DE  
NISA A LA VIDA DE LOS LAICOS PROFESIONALES HOY

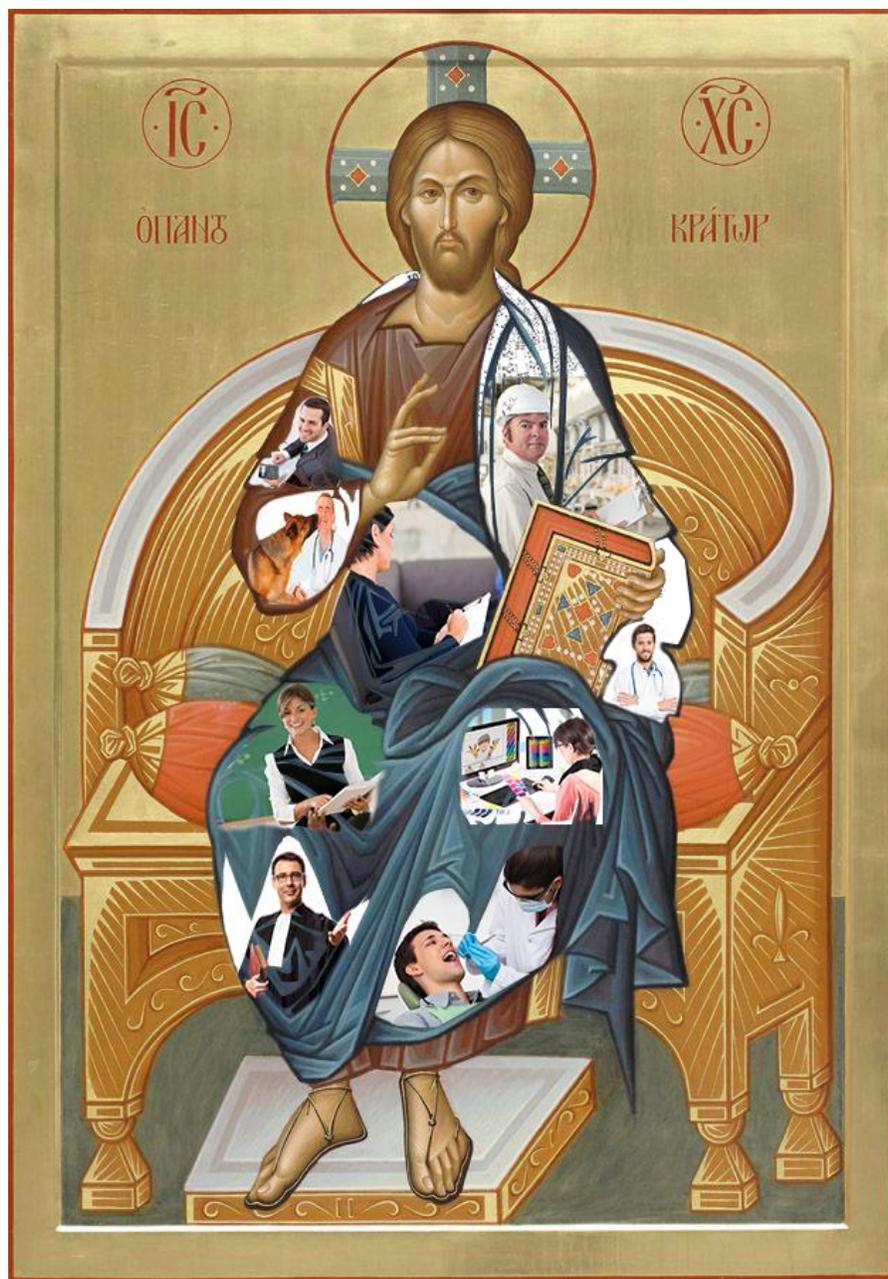
CELIA ISABEL BERNAL GONZÁLEZ  
LUIS GERARDO CANDAMIL QUICENO  
FANNY MARÍN GARCÍA

Trabajo de grado para optar al título de  
**Licenciado en Ciencias Religiosas**

Director:  
ORLANDO SOLANO PINZÓN  
Doctor en teología

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA  
FACULTAD DE TEOLOGÍA  
BOGOTÁ D.C.  
JUNIO DE 2017

APORTE DE LA OBRA 'SOBRE LA VOCACIÓN CRISTIANA' DE GREGORIO DE NISA A LA VIDA DE LOS LAICOS PROFESIONALES HOY



*“Y ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mi...”*

Ga 2, 20.

NOTA DE ACEPTACIÓN

---

---

---

---

---

---

---

Firma del Presidente del Jurado

---

Firma del Jurado

---

Firma del Jurado

“La Universidad no se hace responsable por los conceptos emitidos por los estudiantes en sus trabajos de tesis, sólo velará para que no se publique nada contrario al dogma y a la moral católica y porque las tesis no contengan ataques o polémicas puramente personales; antes bien, se vea en ellas el anhelo de buscar la verdad y la justicia”.

Reglamento General de la Pontificia Universidad Javeriana, artículo 23 de la Resolución N° 13 del 6 de junio de 1964.

## **DEDICATORIA**

A Dios, quien es nuestra luz. A Gregorio de Nisa fuente de inspiración. A nuestras familias con profundo amor, por su paciencia y comprensión, por sus cómplices silencios y su incondicional apoyo. Al Padre Humberto Silva formador categórico de nuestro bagaje teológico. A todos los laicos profesionales, santos anónimos, que ejercen silenciosa y efectivamente su naturaleza cristiana.

## **AGRADECIMIENTOS**

Queremos agradecer a Dios quien nos inspiró y nos guio a través de muchas personas. A él pedimos bendiciones para todas ellas, pues nos enriquecieron con su presencia y su valiosa compañía durante la realización de este trabajo.

Infinitas gracias al Doctor Orlando Solano, nuestro tutor, quien con mucha paciencia, dedicación y sabiduría ha sido un faro de luz en el camino.

Muchas gracias al Doctor Yefrén Diaz por su apoyo y guía en la técnica empleada en esta investigación.

Gracias a todos los compañeros que compartieron con nosotros durante este proceso sus esfuerzos y sus aprendizajes.

A nuestras familias mil gracias por su apoyo incondicional.

Gracias a nuestra querida comunidad Kyrios por su fraternal compañía y oración constante durante el desarrollo de este trabajo.

Gracias a todas las personas que aportaron su conocimiento, de forma directa o indirecta, en el desarrollo de este trabajo de grado.

## TABLA DE CONTENIDO

NOTA DE ACEPTACIÓN .....	7
DEDICATORIA.....	8
AGRADECIMIENTOS.....	9
TABLA DE CONTENIDO .....	10
INTRODUCCIÓN.....	14
CAPITULO I.....	20
1. UNA APROXIMACIÓN AL CONTEXTO HISTÓRICO, SOCIAL, CULTURAL Y RELIGIOSO DE GREGORIO DE NISA .....	20
1.1. Generalidades y eventos relevantes del Imperio Romano en la segunda mitad del Siglo IV.....	20
1.1.1. Particularidades de Capadocia .....	21
1.1.1.1. Ambiente religioso de la época .....	22
1.1.1.2. Ambiente económico y político de la época.....	24
1.2. Sobre la Vida de Gregorio de Nisa .....	25
1.2.1. Experiencia familiar .....	25
1.2.2. Educación .....	26
1.3. Fuentes, formación y misión cristiana .....	27
1.3.1. Gregorio Taumaturgo.....	27
1.3.2. Macrina la Mayor .....	28
1.3.3. Sus hermanos Basilio y Macrina la menor.....	28
1.3.4. Su misticismo .....	30
1.3.5. Sus obras .....	31
1.4. Conclusión: La vida de un santo que desde la cotidianidad invita a la perfección....	33

CAPÍTULO II.....	35
2. ANÁLISIS DE LA OBRA ‘SOBRE LA VOCACIÓN CRISTIANA’ DE GREGORIO DE NISA .....	35
2.1. ¿Qué significa ser cristiano? .....	35
2.1.1. Asumir una coherencia de vida .....	36
2.1.2. El cristiano es reflejo de la naturaleza divina.....	38
2.2. Exigencias inherentes en la participación del nombre de Cristo .....	40
2.2.1. El nombre exige la perfección del Padre.....	41
2.2.2. Riesgos que acechan al cristiano .....	42
2.3. Vivir perfectamente la vocación cristiana.....	47
2.3.1. La gratuidad de Dios para el cristiano.....	49
2.3.2. “¡Y ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí!” Gal 2,20 .....	51
2.4. Conclusión: el cristiano reflejo vivo de la naturaleza divina.....	54
CAPITULO III .....	55
3. IMPLICACIONES DEL ANÁLISIS DE LA OBRA ‘SOBRE LA VOCACIÓN CRISTIANA’ EN LOS LAICOS PROFESIONALES DE HOY .....	55
3.1. Crisis de identidad cristiana a la luz de la obra ‘sobre la vocación cristiana’ .....	55
3.1.1. Incongruencias que enfrentan los laicos profesionales hoy .....	55
3.1.1.1. Falta de Fe .....	56
3.1.1.2. Vivir solo lo temporal.....	56
3.1.1.3. Tendencia hacia lo imperfecto.....	57
3.1.1.4. Ignorancia Ascética .....	57
3.1.2. Los laicos profesionales frente a las circunstancias actuales .....	57
3.1.3. Un cristianismo a la medida de las propias necesidades .....	58
3.2. Identidad y misión del laico a la luz de ‘sobre la vocación cristiana’ .....	59

3.2.1. El laico profesional reflejo de la naturaleza divina .....	60
3.2.1.1. Reflejar la naturaleza divina y comunión con Cristo .....	60
3.2.1.2. Unidad entre fe y ciencia .....	61
3.2.1.3. Autenticidad y transparencia son coherencia .....	62
3.2.2. El laico profesional miembro del cuerpo de Cristo .....	62
3.2.2.1. Un Laico como Jesús .....	62
3.2.2.2. El laico profesional es iglesia .....	63
3.2.2.3. El laico profesional está en el mundo sin ser del mundo .....	64
3.2.3. La acción concreta del laico profesional como acción de Cristo .....	64
3.2.3.1. Acción concreta como bautizados .....	64
3.2.3.2. Oración y perseverancia .....	65
3.2.3.3. Servicio y anuncio del Evangelio .....	65
3.2.3.4. Vida en Comunidad .....	66
3.3. Deber ser del laico profesional a la luz de la obra ‘Sobre la vocación cristiana de Gregorio de Nisa’ .....	67
3.3.1. La construcción del Reino de Dios en el ejercicio de la profesión .....	67
3.3.1.1. El abogado .....	68
3.3.1.2. El sicólogo .....	68
3.3.1.3. El odontólogo .....	69
3.3.1.4. El publicista .....	70
3.3.1.5. El ingeniero .....	70
3.3.1.6. El contador .....	71
3.3.1.7. El médico .....	71
3.3.1.8. El veterinario .....	72

3.3.1.9. El maestro .....	72
3.3.2. El laico profesional. Luz en distintos ámbitos sociales.....	74
3.3.2.1. El laico profesional y su intervención en la política.....	75
3.3.2.1.1. Hacia una política mística.....	77
3.3.2.2. El laico profesional inmerso en lo económico.....	78
3.3.2.3. El laico profesional inmerso en lo cultural .....	79
3.3.2.4. El laico profesional inmerso en lo religioso .....	80
3.4. Conclusión: el laico profesional, imagen de Cristo en lo cotidiano .....	82
CONCLUSIONES .....	83
BIBLIOGRAFÍA .....	86

## INTRODUCCIÓN

El laico, inmerso en el mundo, está llamado a buscar posibilidades para obrar y reconstruir los ideales cristianos con su fe. El futuro de la civilización clama para que alguien retome las riendas, y abra nuevos horizontes. Ahora, la propuesta hecha debe tener eco, más no convertirse en una simple y bella plegaria elevada desde el templo. La fe exige compromiso y ese compromiso trae anudado consigo el término cristiano; este deber solo puede cumplirse desde la sencillez de una vida verdaderamente transparente, humana y coherente.

La misión del laico se relaciona con su actuar cotidiano. Nuestro tiempo requiere de algo más que personas devotas que acudan, asiduamente, a ceremonias religiosas para evitar caer en pecado. Algunos, pocas veces o tal vez nunca, hacen nada en favor de sus semejantes o de sí mismos; no prestan su servicio con amor y no edifican el reino de Dios. Por eso, hemos de traer a colación aquella vieja inquietud, expuesta por el papa Pablo VI, que ahora recobra vida.

La carta encíclica *Evangelii Nuntiandi* -8 de diciembre de 1975-, evidenciaba una preocupación que tiempo atrás rondaba distintos ambientes sociales y que el sumo pontífice plasmaba así: “La ruptura entre Evangelio y cultura es sin duda alguna el drama de nuestro tiempo, como lo fue también en otras épocas”.<sup>1</sup> Ese infortunio puede ilustrarse como una ruptura entre la fe y la vida.

Después de cuarenta años, aún no logramos superar esa ruptura. Nos hemos acostumbrado a hablar de fe sin vivirla debidamente. Decimos que somos cristianos sin dar muestra de ello. Redujimos el cristianismo a unas incipientes prácticas de piedad que, en muchas ocasiones, no trascienden ni generan procesos de transformación personal y social. Identificamos al cristiano con una doctrina que - sin un testimonio real - se convierte en letra muerta, aliena mas no libera.

---

<sup>1</sup> Pablo VI, “*Evangelii nuntiandi* acerca de la Evangelización en el Mundo Contemporáneo”, 20.

En Colombia se validan las consecuencias de esa ruptura. Un alto porcentaje de la población - en su mayoría laicos -, se considera católico, aunque viva en medio de la guerra. Hemos experimentado la corrupción en toda esfera social y gubernamental, tenemos altos índices de pobreza - casi extrema -, la búsqueda del dinero fácil es frenética, etc., en fin, podríamos enumerar una larga lista pero no es nuestro propósito. La ruptura sólo fomenta un estado de crisis. No en balde, algunos la asocian con enfermedad y afirman que Colombia está en cuidados intensivos.

Esto nos obliga a cuestionar y replantear el estado de injusticia e impunidad que permea a nuestra nación. Si la mayoría somos cristianos, entonces, ¿en dónde quedó el legado de Cristo? ¿De qué forma vivimos la fe? ¿Por qué nuestra incoherencia entre fe y vida? ¿Y el Reino de Dios qué...?

Frente a estos elementos que nutren la crisis de identidad cristiana, esta investigación extiende su horizonte hacia la tradición de la iglesia y, específicamente, a Gregorio de Nisa, quien, en su contexto histórico, presenció una crisis derivada de ese relajamiento de la vida, en el que, inevitablemente, cayó el cristianismo al convertirse en la religión del Imperio Romano. Como producto de esa crisis, el obispo de Nisa escribe una obra para tratar de recuperar la verdadera esencia del cristianismo y, a su vez, explicita las implicaciones que trae consigo el portar el título de “cristiano”.

En relación con lo anterior, ¿qué aporta la obra *‘Sobre la vocación cristiana’* de Gregorio de Nisa a la crisis de identidad cristiana en el ejercicio de los laicos profesionales hoy?; ese interrogante será el hilo conductor de nuestra investigación.

La fe es una fuente de sentido para vivir a plenitud la existencia humana, en una relación armónica consigo mismo, con otros, con lo otro y con el totalmente otro. Hablar de fe y de vida es hablar de dos caras de una misma moneda: la fe debe encarnarse en la vida y la vida debe cobrar sentido desde la fe. Juan Pablo II expresaba la urgencia de la unidad en los siguientes términos: “La síntesis entre fe y cultura no es solamente una exigencia de la cultura

sino de la fe. Una fe que no se traduce en cultura es una fe que no ha sido plenamente acogida, totalmente pensada y fielmente vivida”.<sup>2</sup>

Ahondar en las implicaciones de la ruptura entre Evangelio y cultura o entre fe y vida, ponen en evidencia esta crisis, a la luz del aporte de uno de los Padres de la Iglesia que goza de enorme reconocimiento. Su testimonio y el valor teológico de su obra, son pertinentes no sólo en términos académicos, sino también son relevantes, al tratar de responder y salir de la crisis. El actual ejercicio pastoral de Francisco es un avance concreto, en aras de superar esa dificultad y nos anima también a realizar este ejercicio académico.

Conviene que no sólo demos razón de la cultura teológica, propia de esta disciplina, sino que debemos demostrar nuestro grado de apropiación, para extrapolar un verdadero aporte que responda a esa problemática descrita en párrafos anteriores.

Rescatar el valor de los Padres de la iglesia obedece a que, a lo largo de la historia, han sido reconocidos como modelos de perfección e inculcación del cristianismo, en el sentido de que evocan su ambiente cultural grecorromano. Este trabajo, particularmente, profundiza el aporte teológico del pensamiento de San Gregorio de Nisa, quien es reconocido como uno de los precursores más sobresalientes del siglo IV y, por tanto, uno de los pensadores más relevantes de la patrística griega.

Ahora, pretendemos identificar la vigencia y el aporte de Gregorio de Nisa en la vida cristiana de hoy, a partir del análisis de su obra ‘Sobre la vocación cristiana’, para poder contribuir con esa necesidad urgente de renovación de la existencia, en diferentes ámbitos y estados de la vida laical profesional hoy.

En primera instancia, describiremos el contexto histórico, socio-cultural y religioso de este santo. Luego, analizaremos su obra para, posteriormente, explicitar las implicaciones de este estudio en la vida de los laicos profesionales hoy.

---

<sup>2</sup>Juan Pablo II, “Carta de fundación del Consejo Pontificio para la Cultura (mayo 20 de 1982)”, [http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/letters/1982/documents/hf\\_jp-ii\\_let\\_19820520\\_foundation-letter.html](http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/letters/1982/documents/hf_jp-ii_let_19820520_foundation-letter.html) (consultado el 9 de agosto de 2016).

Como el fuerte de esta investigación versa sobre el estudio de textos antiguos, en relación con la problemática actual, consideramos hacer uso de una herramienta que oriente nuestra aproximación a esos textos; el método hermenéutico de Paul Ricoeur, que tiene como eje la perspectiva de una hermenéutica existencial, en la que el ser del hombre se convierte en el referente último del discurso.

Esto se comprende mejor con el pensamiento de Ricoeur:

El sentido del ser se ha de recoger en las obras del hombre, pues en tales obras se halla cristalizada la originaria comprensión del ser. Y esta comprensión es ante todo lingüística: sólo en el lenguaje se expresa toda comprensión óntica y ontológica.<sup>3</sup>

Ahora bien, esta perspectiva pretende situar, en un mismo arco hermenéutico, el proceso dinámico de la explicación y la comprensión, cuya correlación estructura ese círculo hermenéutico.<sup>4</sup> Dicho proceso, referido a un texto, se expresa como el acto mediante el cual el intérprete es capaz de dejarse guiar por el mundo del texto, de tal manera, que logra integrar en sí el sentido y el mundo que el escrito despliega ante Él.

La comprensión del texto, entonces, es una apropiación<sup>5</sup> de su mundo, en el sentido de que su comprensión deja obrar al texto para ser en sí mismo discípulo de Él.<sup>6</sup>

No imponer al texto la propia capacidad finita de comprender, sino exponerse al texto y recibir de Él un sí mismo más vasto, que sería la proposición de existencia que respondería de la manera más apropiada la proposición de mundo. La comprensión es entonces todo lo contrario de una constitución de la cual el sujeto tendría la clave.<sup>7</sup>

El resultado del proceso dialéctico, entre el mundo del intérprete y el mundo del texto, nos permite reconocer que el sujeto, que se interpreta al interpretar los signos, no es más un cogito sino un existente que descubre que está puesto en el ser antes de que Él se ponga y se posea.

---

3 Ricoeur, "Del texto a la acción", 56.

4 Ricoeur, "Lo voluntario y lo involuntario," 73.

5 "El concepto subjetivo que corresponde al del mundo del texto es el concepto de apropiación. Por ello entiendo el acto de comprenderse a sí mismo ante el texto". (Ricoeur, Fe y filosofía, 163).

6 "Comprenderse es comprenderse ante el texto y recibir de Él las condiciones de un sí mismo distinto del yo que se pone a leer. Ninguna de las dos subjetividades, ni la del autor, ni la del lector, tiene pues prioridad en el sentido de una presencia originaria de uno ante sí mismo", (Ricoeur, Del texto a la acción, 33).

7 Ibid., 117.

Por tanto, todo sentido del ser, entonces, es comprendido finalmente como tal en el lenguaje, en el seno de la comunicación humana. Esta afirmación guarda gran sintonía con el planteamiento de Heidegger, para quien “el lenguaje es la casa del ser. En su morada habita el hombre”.<sup>8</sup>

En la investigación, este método se concreta así: el punto de partida lo constituye la interacción entre el texto, que una vez escrito adquiere vida propia, quedando abierto a múltiples interpretaciones (los textos implicados en la investigación); el investigador, es quien se sitúa frente a Él con su experiencia de fe y la comprensión propia de su existencia histórico-cultural (esto es lo que constituye el delante del texto); y el pretexto,<sup>9</sup> que surge de la interacción entre el mundo del texto y el mundo del investigador, permite identificar la intencionalidad que orienta el proceso de comprensión-interpretación-aplicación.

La interacción entre el investigador (contexto), los materiales de investigación (texto) y la intencionalidad liberadora/transformadora (pretexto), se dinamiza a partir del proceso recurrente de operaciones con resultados acumulativos y progresivos, constituidos por el arco hermenéutico que se establece entre el explicar y el comprender.

Si en dicho proceso la comprensión es mediada por la totalidad de los procedimientos explicativos que la preceden y la acompañan, la resultante de esa apropiación personal (conversión) es el significado dinámico que la explicación pone de manifiesto, con su facultad para develar un mundo. Esta habilidad que opera en el investigador, desde las coordenadas de su existencial espacio temporal, es el resultado de sumergirse en el mundo del texto e interactuar con él; esto le permite actualizar el sentido presente en el texto a su realidad, recreando su significado y su vigencia para poder responder a la crisis de identidad cristiana hoy.

---

<sup>8</sup> Heidegger, “Carta sobre el humanismo”, 7.

<sup>9</sup> Aunque esta categoría ha sido desarrollada por Alberto Parra en un libro intitolado “Textos, Contextos y Pretextos”, (297-326); su referencia primera remite a Carlos Mesters en un libro intitolado “Método de interpretación de la Biblia”.

En nuestro caso particular - la vida laical profesional hoy -, la hermenéutica de la existencia permite entender que la respuesta a la necesidad de re significar la identidad cristiana no consiste en repetir y adaptar lo hecho por Gregorio de Nisa en su tiempo. Todo lo contrario, permite actualizar el sentido que asumió esa acogida de la revelación, presente en su obra, que exige repensar, recrear y dinamizar la manera de sistematizar y comunicar aquello que integra la identidad del cristiano; desde dentro y a través de la cultura.

Para finalizar, en esta investigación pretendemos también buscar una orientación asertiva en esta ardua tarea para fundamentar un análisis concienzudo de *'Sobre la vocación cristiana'* de Gregorio de Nisa y encontrar una guía, en ese camino hacia el descubrimiento de la naturaleza divina que porta un verdadero cristiano. De esa forma, podremos clarificar y contrastar aquel ideal cristiano con nuestra vida cotidiana y develar las claves espirituales de este gran Padre de la Iglesia.

## CAPITULO I

### 1. UNA APROXIMACIÓN AL CONTEXTO HISTÓRICO, SOCIAL, CULTURAL Y RELIGIOSO DE GREGORIO DE NISA

Este capítulo nos acerca a esas circunstancias en que Gregorio de Nisa nace, crece, cohabita, se forma y madura su experiencia de fe. Asimismo, nos permite responder a nuestro interrogante: ¿qué aporta su obra *Sobre la Vocación Cristiana* a la crisis de identidad cristiana presente hoy en el ejercicio de la vida de los laicos profesionales? Todo texto literario, evidentemente, es producto de una integración entre la subjetividad del autor y el contexto histórico en el que se concibe. En un primer momento, este apartado se focaliza en las generalidades y eventos relevantes del siglo IV. En un segundo momento, se orienta hacia la experiencia cristiana del obispo de Nisa.

#### 1.1. Generalidades y eventos relevantes del Imperio Romano en la segunda mitad del Siglo IV

Es una época de transición histórica, un punto de inflexión y de adaptación que abre nuevos senderos que originan grandes cambios y propician un crecimiento en todo ámbito social - político, económico, filosófico, cultural y religioso -. Es una etapa decisiva de la iglesia antigua, que pone punto final a la Roma pagana e inaugura el Imperio Cristiano, debido a la victoria de Constantino en el Puente de Milvio (312).<sup>10</sup>

Por la mentalidad histórica de la época, Constantino se consideraba episkopos de Dios y pontifex maximus; por tanto, responsable del bienestar de su pueblo, en todo sentido, incluido el religioso.<sup>11</sup> Los emperadores se servían de la iglesia y de la fe como un instrumento de

---

<sup>10</sup> “El cristianismo, una religión fuera de la ley pasó a ser tolerada hasta convertirse en la religión oficial. Luego del fracaso del emperador Juliano (361-363) por restituir el paganismo, la religión cristiana se convirtió en la religión del Estado, bajo el gobierno de Teodosio I”. Ver: (Moreschini, Claudio y Norelli Enrico, Patrología. Manual de la literatura cristiana antigua griega y latina, 628).

<sup>11</sup> “Los emperadores cristianos dirigían la iglesia, convocaban concilios, promovían, confirmaban y rechazaban sus conclusiones, aprobaban elecciones de obispos o deponían obispos; incluso fijaban la fe recta y obligatoria tras el asesoramiento de sínodos o de teólogos; hasta que Teodosio, en el 381, elevó esa fe a la categoría de ley”. Véase: (El Foro Cofrade. Patrología: Estudio de los Padres de la Iglesia. El contexto histórico después de la paz de Constantino, 15).

lucha por el poder, de acuerdo con su conveniencia; el éxito político dependía del favor de los dioses.<sup>12</sup> En el 324, el emperador Licinio es derrotado por Constantino, quien asume el mando como único emperador y se convierte en protector de los cristianos.

En esta nueva era la iglesia, libre de persecuciones, avanza con su ciencia, su liturgia y su arte, para abrir paso a los grandes Padres de la Iglesia, quienes dedicarán su talento a nuevas cuestiones sin abandonar la defensa de la fe. Se acentúa, entonces, la confrontación entre cristianismo y paganismo. Se consolidan grandes controversias en el seno de la iglesia, debido a la preservación de su doctrina - en contra de las herejías - y a la definición de sus dogmas. Además, se destaca el prestigio social del hombre santo, con evidentes signos de ejemplaridad pública, en el mundo político, artístico, militar y religioso. Mientras tanto:

Las masas de desfavorecidos ponían su mirada en un mundo prometido, divino, más allá de sus sufrimientos en este «valle de lágrimas». Las clases altas y las que querían medrar veían, por su parte, en el creciente influjo del cristianismo un elemento fundamental para procurar éxitos sociales y riquezas.<sup>13</sup>

Ante la confluencia de diversas situaciones críticas que ameritan intervención, los Padres de la Iglesia emergen con fuerza; ellos, a través de su vida incólume y su sabiduría, originan cambios a través de sus exhortaciones y acciones en ese momento histórico.

### **1.1.1. Particularidades de Capadocia**

Capadocia es una región cuyas maravillas geológicas dan razón de un paisaje encantador y único en el mundo; conocida actualmente como Turquía. Está ubicada, geográficamente, en la región montañosa del Asia Menor; un lugar propicio para el refugio, el retiro, la meditación o el trabajo intelectual. Las cumbres del Tauro la separan de norte a sur de Cilicia (Tarso) y Siria (Antioquía) hacia las costas del mar Negro, en el Ponto. De este a oeste se recorta entre el Eúfrates y las regiones de Licaonia y Galacia.<sup>14</sup> El emperador Valente dividió a Capadocia en dos provincias (371): la primera, con sede episcopal en Cesarea. La segunda, con sede

---

<sup>12</sup> Ibid..

<sup>13</sup> Hernández, “Contexto Histórico-Religioso y Notas Metodológicas para una nueva traducción de la ‘Paráfrasis al evangelio de San Juan’ de Nono de Panópolis”, 628.

<sup>14</sup> Solano, “Inculturación de la Teología. Aportes Desde la Paideia Cristiana en el ‘De vita Moysis’ de Gregorio de Nisa”, 14.

episcopal en Tiana. Esto le permitió concentrar en una sola provincia las posesiones imperiales, ubicadas en la parte oriental - Cesarea -. Gran parte de ese territorio pertenecía a la familia imperial.<sup>15</sup>

Capadocia, históricamente, fue hita durante un milenio aproximadamente. Posteriormente, persa, luego alejandrina; de helenización tardía, y romana desde el siglo II a.C. La regencia romana agrupó a este pueblo en tres provincias: el Ponto, Armenia y Capadocia.<sup>16</sup> Con el establecimiento del Imperio Bizantino, el cristianismo echó raíces y se edificaron las primeras iglesias excavadas en las rocas. En esta región la tradición cristiana tuvo una gran expansión debido a la cercanía con las siete iglesias del Asia Menor. Capadocia fue, por muchos siglos, un lugar de paso obligado para las rutas comerciales y también objeto de continuas invasiones.<sup>17</sup>

#### **1.1.1.1. Ambiente religioso de la época**

El siglo IV emergió en medio de un imperio en que confluían diversas religiones. El cristianismo, entre tanto, sobresalía por su amplia convicción monoteísta que, indudablemente, repelía lo politeísta. Constantino puso fin a las persecuciones con la publicación del edicto de Milán, decretado en el año 313.<sup>18</sup> Ese primer paso desencadenó un proceso en el que florecieron la libertad de culto y la promulgación del cristianismo como

---

<sup>15</sup> *Ibíd.*, 15.

<sup>16</sup> *Ibíd.*

<sup>17</sup> Hamman, “Para leer Los Padres de la Iglesia”, 80.

<sup>18</sup> Yo, Constantino Augusto, así como yo, Licinio Augusto, reunidos felizmente en Milán, para discutir de todos los problemas relativos a la seguridad y al bien público, hemos juzgado que debemos regular, entre otras disposiciones destinadas a asegurar, según nuestro juicio, el bien de la mayoría, aquellas en las que reposa el respeto a la divinidad, o sea, dar a los cristianos como a todos la libertad y la posibilidad de seguir la religión que han elegido, para que todo cuanto hay de divino en la celestial morada pueda ser benévolo y propicio a nosotros mismos y a todos cuantos se hallan bajo nuestra autoridad.

Por eso hemos creído, con un designio saludable y recto, que había que tomar la decisión de no rehusar esta posibilidad a nadie, de que se adhiera con toda su ser a la religión de los cristianos o a la que crea más conveniente para Él, a fin de que la divinidad suprema, a la que rendimos un homenaje espontáneo, pueda atestiguarlos en todo su favor y benevolencia acostumbrada. Así pues, conviene que sepas que hemos decidido, suprimiendo por completo las restricciones contenidas en los escritos de cristianos, abolir las estipulaciones que nos parecen totalmente contrarias y extrañas a nuestra mansedumbre, y permitir en adelante a todos los que estén determinados a observar la religión de los cristianos que lo hagan libremente y por completo, sin verse inquietados ni molestados. Ver: (Comby, J. Para leer la historia de la Iglesia, 48).

religión del Estado - con el edicto de Tesalónica decretado por Teodosio en el 380 -.<sup>19</sup> No obstante, surgieron resistencias, las antiguas creencias aún se mantenían vigentes; los campesinos practicaban los ritos de fecundidad en los campos, los intelectuales y los gobernantes continuaban ligados a sus dioses tradicionales. Esto condujo a los emperadores Constantino, Constancio y Teodosio, a decretar edictos prohibitivos, en su tarea paulatina de eliminar las religiones paganas del imperio. Se produjeron, culturalmente, conversiones en masa por el bautizo, bajo el riesgo de insuficiencias en la transformación del corazón y de la inteligencia de los conversos; lo que generó un relajamiento de la moral y una vida espiritual laxa que se contraponía al verdadero ideal cristiano y a las responsabilidades inherentes de quienes portaban el nombre de Cristo.<sup>20</sup>

Desde el concilio de Nicea (325) hasta el de Calcedonia (451), la iglesia vivió su etapa de oro. La jerarquía eclesiástica adquirió solidez, especialmente, en las ciudades; se crearon parroquias en los pueblos, se establecieron monasterios, se multiplicaron los sínodos y los concilios. A partir de este siglo, el primado romano fue efectivo junto con los *Concilios Ecuménicos*; en cabeza de los Padres del imperio, fortaleciendo así la unidad de la fe. Cabe subrayar el protagonismo de San Atanasio y los grandes Capadocios: Basilio, Gregorio de Nisa y Gregorio de Nacianzo, Juan Crisóstomo y Cirilo de Alejandría, en Oriente. Ambrosio de Milán, Valentiniano II, Teodosio, Jerónimo, Agustín, León Magno y Gregorio Magno, en Occidente.

Los Padres no se limitan a una simple meditación de la Escritura o a una exhortación moral para uso interno de sus comunidades. Las circunstancias les obligaron a defender el cristianismo, atacado en nombre de la razón. Anunciaron el evangelio empleando las categorías de la cultura grecolatina para ser entendidos por sus destinatarios. Buscaron la convergencia entre la sabiduría griega y el mensaje cristiano [...]. Poco a poco, los Padres hicieron suya toda la cultura antigua al cristianizarla.<sup>21</sup>

---

<sup>19</sup>Queremos que todos los pueblos situados bajo la dulce autoridad de nuestra clemencia vivan en la fe que el santo apóstol Pedro transmitió a los romanos, que se ha predicado hasta hoy y que siguen, como todos saben, el pontífice Dámaso y el obispo Pedro de Alejandría... Decrétnos que solo tendrán derecho de decirse cristianos católicos los que se sometan a esta ley y que todos los demás son locos e insensatos, sobre los que pesará la venganza de la herejía. Tendrán que aguardar ser objeto en primer lugar de venganza divina, para ser luego castigados por nosotros, según la decisión que nos ha inspirado el cielo. (Ibíd., 81).

<sup>20</sup> Quasten, "Patrología II, La edad de oro de la literatura patristica griega", Introducción.

<sup>21</sup> Comby, "La historia de la Iglesia", 112.

Grandes disputas cristológicas y mucha actividad teológica enmarcan este período. Algunos escritores afrontan las herejías del arrianismo, macedonianismo, sabelianismo, nestorianismo, apolinarismo y monofisismo. En ese dinamismo surgen grandes teólogos: Atanasio, los Padres Capadocios – San Basilio el grande, San Gregorio de Nacianzo y San Gregorio de Nisa –, Juan Crisóstomo, Cirilo de Alejandría y otros, cuyas obras conservan el eco de los conflictos intelectuales de la época.<sup>22</sup>

Otros avances, relacionados con la vida religiosa, tienen que ver con la liturgia y la aparición de los primeros sacramentales. La Eucaristía, celebrada tradicionalmente en las casas de los cristianos, se convirtió en una ceremonia de corte imperial, lo que obligó a la construcción de nuevos espacios y a codificar la oración, de manera pública, en las basílicas.<sup>23</sup>

#### **1.1.1.2. Ambiente económico y político de la época**

En el plano económico eran comunes las exenciones fiscales de los bienes del emperador, la nobleza y los clérigos. La creciente inflación, una característica del siglo IV, produjo varias reformas monetarias. Los pobres vivenciaron una crisis mayor pues no podían pagar los impuestos a tiempo, esto los condujo a entregar sus tierras a los poderosos a cambio de que fueran pagados sus impuestos y se les permitiera cultivar lo básico para sobrevivir. Con este sistema muchos fueron sometidos como esclavos.<sup>24</sup>

Lo anterior explicita que la figura del obispo fue, gradualmente, convirtiéndose en una imagen determinante en la sociedad romana imperial. Con la política religiosa de los emperadores cristianos, el episcopado adquirió poder durante la época y gozó de los mismos privilegios que la clase dirigente. Así se comprende mejor la razón por la que Basilio ordenó como obispo a su hermano Gregorio de Nisa y a otros, con la pretensión de adquirir el respaldo necesario en la defensa de la fe y la unidad de la iglesia.

El obispo acabará siendo el patrono y administrador, legalmente reconocido por los emperadores, de su localidad, abandonada por los curiales y los gremios artesanos ante el peso

---

<sup>22</sup> Quasten, “Patrología II, La edad de oro de la literatura patristica griega”, Introducción.

<sup>23</sup> *Ibid.*

<sup>24</sup> Peña, “Historia de la iglesia. Veinte siglos caminando en comunidad”, 15.

del fisco; la atención cristiana acabará institucionalizándose, necesitando una precisa disciplina que coordine tareas y responsabilidades de clérigos, ministros, vírgenes y viudas, además de los monjes.<sup>25</sup>

Esta observación de Uberna confirma la potestad económica que los obispos asumieron en sus respectivas diócesis, responsabilidad contraída también por Gregorio de Nisa quien, a criterio del profesor Mateo-Seco; eminente investigador de los Padres de la Iglesia, no era, probablemente, muy buen administrador y, asimismo, por una calumnia arriana fue relegado de su cargo durante un tiempo. En cambio Basilio, hermano de Gregorio, se destacó por sus grandes dotes de administrador, ratificando así la importancia coyuntural del obispo para la iglesia.

En cuanto a la desigualdad, Capadocia no fue la excepción. Una minoría disfrutaba de privilegios políticos y económicos mientras que la gran mayoría adolecía de lo básico. Mujeres, niños, pobres y esclavos eran considerados inferiores y cargaban con el peso de la injusticia. Los obispos tuvieron la ardua tarea de pastorear a su pueblo hacia el camino del amor, propuesto por Jesús, en medio de una sociedad opresora.

## **1.2. Sobre la Vida de Gregorio de Nisa**

### **1.2.1. Experiencia familiar**

Nace en Cesárea - entre los años 331 a 335 -, capital de Capadocia, “de familia cristiana influyente y con bienes de fortuna. Por la línea paterna, los abuelos, bien considerados y ricos, tuvieron que huir a los bosques del Ponto”.<sup>26</sup> Su padre Basilio se desempeñaba como rétor. Su familia paterna, de arraigado cristianismo, no estuvo exenta de la persecución tras confesar su fe cristiana. Como afirma Hamman, por la vía materna su familia se destacó en el ámbito civil y militar por generaciones; su abuelo murió como un mártir. La familia de Gregorio era numerosa, ocupó el cuarto lugar entre diez hermanos. Además de Gregorio, Macrina, Basilio y Pedro, también son santos.

---

<sup>25</sup> Ubierna, “El mundo mediterráneo en la antigüedad tardía, 300-800 d.C.”, 12-13.

<sup>26</sup> Hamman, “Para Leer: Los padres de la Iglesia”, 79.

### 1.2.2. Educación

La educación temprana de Gregorio estuvo a cargo de sus padres y de su hermana Macrina; una mujer piadosa, que tras la muerte de su padre Basilio, se hizo cargo, en compañía de su madre, del cuidado de sus hermanos y de los bienes de la familia. Cuando Gregorio alcanza la edad permitida, empieza a adiestrarse en retórica y filosofía en las escuelas de Capadocia. Al regresar de Atenas su hermano mayor se ocupa de su educación, lo ilustra en el estudio de autores clásicos y además, lo pone en contacto con Libanio, rétor de corte sofista, reconocido por su gran capacidad para enseñar historia romana. Gregorio fue un estudiante sobresaliente y un excelente discípulo, se convirtió en profesor de retórica. Debido a la insistencia de su hermano Basilio y de su amigo Gregorio de Nacianzo, se aproxima al mundo cristiano motivado por los escritos de Orígenes; esto lo condujo a incorporarse en el lectorado de las ceremonias cristianas. No se precisa cuándo fue bautizado Gregorio, seguramente en su infancia no fue, pues las familias cristianas esperaban que pasara la etapa de la juventud para bautizar a sus hijos.<sup>27</sup>

Debido a una ley que abolió la prohibición a los cristianos de enseñar, Gregorio abandonó el ministerio de lectorado en su parroquia y se dedicó a la labor de rétor. Durante ese tiempo contrajo matrimonio con Teosebia – elogiada por Gregorio de Nacianzo debido a sus grandes virtudes -, con quien permaneció hasta el día de su muerte, que no tardó mucho.<sup>28</sup>

Para el profesor Johannes Quasten, Gregorio de Nisa fue el máximo exponente de la filosofía durante el siglo IV, siempre tratando de hacer más asequibles los misterios de la fe a la

---

<sup>27</sup> *Ibíd.*, 84.

<sup>28</sup> Solano, “Inculturación de la Teología. Aportes desde la Paideia Cristiana en el ‘De vita Moysis’ de Gregorio de Nisa”, 17.

inteligencia humana. “No duda, es verdad, en criticar a la filosofía pagana y en compararla con la hija del estéril y sin hijos del rey egipcio”.<sup>29</sup>

El obispo de Nisa hace una síntesis, nueva y personal, nutrida por las ideas de un amplio espectro de autores griegos: Aristóteles, Plotino, Zenón y Posidonio (estoicos) y Galeno, quienes aplican el método científico. De las diversas propuestas filosóficas existentes, selecciona los elementos que le parecen apropiados y los articula en su búsqueda personal, en un ejercicio que presupone poder y guía divino; su pensamiento se convierte en un espejo del significado que el creador da a su mundo. Gregorio apunta no solo a la comprensión de las funciones de la naturaleza, sino al plan de Dios a través de ella. Su método tiene, sin duda, un acento teológico-filosófico, en el sentido de su unidad coherente entre fe y razón.<sup>30</sup>

### **1.3. Fuentes, formación y misión cristiana**

#### **1.3.1. Gregorio Taumaturgo**

Para hablar sobre la inspiración cristiana, experimentada por Gregorio de Nisa, es necesario remontarse a Gregorio Taumaturgo; originario de Neocesarea, consagrado a la evangelización y primer obispo de su ciudad natal. Vivió en Cesarea y fue discípulo de Orígenes durante cinco años. Gregorio de Nisa se despidió de Taumaturgo con un discurso que aún se conserva como fuente maravillosa de información sobre la forma de educar de Orígenes:<sup>31</sup> “hacía leer a sus discípulos todas las obras de los antiguos filósofos, a excepción de los que negaban la existencia de Dios y la providencia divina”.<sup>32</sup>

La importancia de Taumaturgo es rotunda. Bebió directamente de Orígenes y transmitió a los Padres Capadocios sus enseñanzas y el deseo de profundizar en sus escritos. Fue un gran orador, una eminencia, obró muchos prodigios que le permitieron ser reconocido como *el*

---

<sup>29</sup> Quasten, “Patrología II: La edad de oro de la literatura patrística griega”, 316.

<sup>30</sup> Drobner, “Fuentes y métodos filosóficos de Gregorio de Nisa”, 206.

<sup>31</sup> Quasten, J., “Patrología I, Historia de la Iglesia Primitiva. Desde el siglo I hasta la muerte de Constantino”, 431.

<sup>32</sup> *Ibíd.*, 353.

*taumaturgo*; forjador de la Iglesia en el Ponto. Sus discípulos fueron Santa Macrina y Basilio; la abuela y el padre<sup>33</sup> de Gregorio de Nisa.

### **1.3.2. Macrina la Mayor**

Natural de Neocesarea, en el Ponto. Instruida por Gregorio Taumaturgo en su doctrina; bajo la que educó a su hijo Basilio y a su nieto que llevaba el mismo nombre. Vivió en el destierro cerca de siete años, lo que le permitió desarrollar un gran fruto espiritual y un deseo profundo de transmitir la fe cristiana.<sup>34</sup> Macrina la mayor, abuela de Gregorio de Nisa, facilitó la expansión de la experiencia cristiana de Orígenes y de Gregorio Taumaturgo.

### **1.3.3. Sus hermanos Basilio y Macrina la menor**

Macrina, hermana mayor de Gregorio, heredó el nombre de su abuela. Tras la muerte temprana de su padre, asumió con su madre la responsabilidad y el control de la familia y de los bienes. De acuerdo con la costumbre de ese entonces, la formación catecumenal correspondía a los padres. Ante la ausencia del suyo, se encargó de la formación religiosa de su familia; un logro ejemplar gracias a su vida virtuosa, a su piedad manifiesta en obras y a su entrega absoluta; esto aunado a su inteligencia y ternura sin igual. Sin duda, ella simbolizó en sus hermanos la figura y el amor materno, incluso mientras su madre Emelia aún permanecía viva - hasta el 373 - .<sup>35</sup>

Macrina profesaba una fe ascética, por tanto, sus hermanos abrazaron estos caminos. Gregorio siempre la describe, en sus escritos, como su maestra. Con la fortuna de la familia Macrina compra un monasterio, lugar a donde se dirige en compañía de su madre, de la servidumbre y de algunas de sus amigas. En este monasterio se implementan las reglas monacales de Basilio y de una rigurosa ascesis.<sup>36</sup>

San Basilio, el grande, por su parte:

---

<sup>33</sup>Comby, "Para leer la historia de la iglesia", 79.

<sup>34</sup>Ávila, "Padres de San Basilio Santa Macrina La Joven y su Monasterio", 137-138.

<sup>35</sup>Ibíd.

<sup>36</sup>Ibíd., 144-147.

Se entregó totalmente al fiel servicio de la Iglesia y al multiforme ejercicio del ministerio episcopal. Según el programa que Él mismo trazó, se convirtió en apóstol y ministro de Cristo, dispensador de los misterios de Dios, heraldo del reino, modelo y norma de piedad, ojo del cuerpo de la Iglesia, pastor de las ovejas de Cristo, médico compasivo, padre nutricio, cooperador de Dios, agricultor de Dios, constructor del templo de Dios.<sup>37</sup>

La figura portentosa de Basilio impregnó, sin duda, la fe de Gregorio. Después de ser rétor, Basilio impulsa a su hermano a estudiar a Orígenes. Le anima a hacerse lector, lo recluta como su ayudante en la labor del episcopado, le ordena como obispo y en Él deposita su gran legado de espiritualidad y defensa de la fe que asume con convicción y entrega.

Gregorio se enfrenta a una crisis de fe, normal en cualquier cristiano, pero sus hermanos se mantienen cerca y prestos a animarlo. A su regreso de Atenas, en medio de una tormenta de preguntas, Basilio lo anima al retiro. Gregorio viaja a Egipto y tiene una experiencia con los monjes que le revitaliza y le ayuda a tomar, nuevamente, las riendas de su fe y se entrega completamente al evangelio.<sup>38</sup>

La influencia de Basilio y Macrina, en la vida espiritual de Gregorio, se refleja en las obras que escribe sobre ellos, por ejemplo, en *La vida de Macrina* (379); un bello pasaje dedicado a su hermana que narra su biografía y donde se evidencia la admiración, el amor e influjo de ella en toda su existencia. A ambos, les escribe panegíricos tras su muerte (379); escritos que abren el camino de la santificación de estos personajes.<sup>39</sup>

Conviene subrayar la importancia que Gregorio otorga al hecho de continuar con las tareas de Basilio, tanto en el aspecto teológico como en el ascético. Esto se demuestra, por ejemplo, tras la muerte de Basilio, en el cómo le defiende de los ataques que recibe de Eunomio; teólogo arriano contra el que ya había escrito Basilio. A esta época corresponden los tres primeros libros de Gregorio: *Contra Eunomio*, *Refutación de la Confesión de Eunomio* y *Contra Apolinar*. Además, dos de los tratados exegéticos de Gregorio, *Sobre la creación del hombre* y *Sobre el Hexaémeron*; explicaciones de las homilías de Basilio sobre el Hexámeron.<sup>40</sup>

---

<sup>37</sup> Benedicto XVI, “Audiencia general del 4 de julio de 2007: San Basilio (1)”.

<sup>38</sup> Solano, “Inculturación de la Teología. Aportes desde la Paideia Cristiana en el ‘De vita Moysis’ de Gregorio de Nisa”, 24-26.

<sup>39</sup> Moreschini, “Patrología, los Padres Capadocios, el Culmen de la Producción de Gregorio de Nisa”, 295.

<sup>40</sup> De Nisa, “Sobre la vocación cristiana”, 8.

Sus hermanos son un gran apoyo e influencia para Gregorio de Nisa y son partícipes activos en su construcción espiritual.

#### **1.3.4. Su misticismo**

Después de experimentar el matrimonio por algún tiempo, Gregorio abraza el estado eclesiástico, animado por sus hermanos Macrina y Basilio. Con el respaldo de su familia y el influjo de su gran amigo, Gregorio de Nacianzo, decide vivir en ascesis y dedicarse de lleno al estudio de la teología en el monasterio de Iris, en el Ponto, junto a su hermana. También hemos expresado que Basilio ordena a su hermano Gregorio como obispo de la modesta localidad de Nisa, ubicada al oeste de Cesarea, en el año 372. Durante su episcopado Gregorio enfrenta la oposición arriana que termina con su destitución del cargo. Dos años después, tras la muerte del emperador Valente, regresa a su sede episcopal.

Allí inicia una nueva era como administrador y colaborador en el Concilio de Constantinopla, en el año 381, donde cumple un papel sobresaliente. Gregorio se convierte en delegatario espiritual del monacato de su hermano Basilio. Al final de sus días, se consagra a su obra literaria y teológica, catalogada como una de la más vigorosas y místicas de todos los escritos cristianos:

Gregorio de Nisa seduce por la riqueza de su pensamiento, la fuerza de su espíritu, a la vez sutil y penetrante. La mística es la inclinación natural de su reflexión teológica. La paradoja, que los sabios llaman oxímoron (“sobria embriaguez”, “sueño vigilante”, “tiniebla luminosa”, la perfección “cuyo límite es no tener punto”) expresa perfectamente el sesgo de su espíritu.

El mérito principal del obispo de Nisa es haber orientado la investigación teológica hacia la experiencia eclesial y espiritual. Maestro incomparable de la teología mística, influyó directamente o por mediaciones tanto en Oriente como en Occidente. Es, sin duda alguna, uno de los más prestigiosos escritores griegos del siglo IV.<sup>41</sup>

Esta afirmación de Comby, es reiterada por Benedicto XVI quien expresa, en una de sus catequesis, que la enseñanza más importante de Gregorio de Nisa es que con sus escritos guía

---

<sup>41</sup> Comby, “Para leer la historia de la iglesia”, 85.

a los cristianos hacia la realización plena del hombre. Esa realización consiste en la santidad, en una vida *vívida* en el encuentro con Dios, para hacerla luminosa a los demás y al mundo.<sup>42</sup>

### 1.3.5. Sus obras

En su gran mayoría vieron la luz en la última etapa de su vida, a partir del año 379. Sobre Gregorio de Nisa, algunos investigadores afirman que:

Es significativa la manera como los estudiosos de la patrística y de la antigüedad cristiana se refieren a Gregorio, pues interpretan dicha producción argumentando que su trabajo sobrepasa el de Gregorio de Nacianzo, Basilio y Orígenes, por la profundidad de su pensamiento y por la forma de traducir la herencia espiritual de la antigua Grecia al modo cristiano.<sup>43</sup>

Quasten, entre tanto, expresa que:

De los tres grandes Capadocios, Gregorio de Nisa es, con mucho, el escritor más versátil y el que mayor éxito tuvo. Sus escritos revelan una profundidad y anchura de pensamiento que no tuvieron Basilio ni Gregorio de Nacianzo. Impresiona su actitud comprensiva ante las corrientes contemporáneas de la vida intelectual, su gran capacidad de adaptación y su penetración de pensamiento. En su estilo, Gregorio debe más a la sofística contemporánea y se muestra menos reservado en la adopción de sus recursos que otros Padres Capadocios.<sup>44</sup>

Uno de los inconvenientes, con respecto a su producción literaria,<sup>45</sup> es que no tiene una cronología exacta; aunque la participación de Gregorio, en la vida eclesial, es notable: Concilio de Antioquía (370), Concilio de Constantinopla (381, 382, 383, 394).

En el concilio de Constantinopla (año 381) adquiere un papel preponderante al pronunciar el discurso de apertura; su última intervención se produce en el Concilio de Constantinopla (394). Existen pocos datos a partir de esta fecha, por tanto, se presume ese tiempo como el de su muerte.<sup>46</sup>

Después de unas homilías poco significativas; una de introducción y cuatro exegéticas del Padre Nuestro (374-375), Gregorio sostiene una actividad literaria oculta, podría decirse que a la sombra de su hermano Basilio. Durante este período (370- 379), se hallan algunas obras

---

<sup>42</sup>Benedicto XVI., “Audiencia general del 29 de agosto de 2007: San Gregorio de Nisa (1)”.

<sup>43</sup>Solano, “Inculturación de la teología en Gregorio de Nisa. Antecedentes”, 179.

<sup>44</sup>Quasten, “Patrología II. La edad de oro de la literatura patrística griega”, I. Sus Escritos.

<sup>45</sup>Quasten, “Patrología II. La edad de oro de la literatura patrística griega”, 284.

<sup>46</sup>Ramos, “Capítulo XI, La segunda fase de la crisis arriana”, 265.

ascéticas y sobre moral: *El hombre y la profesión del cristianismo*, *Al monje Olimpo sobre la perfección del cristianismo*. En la obra sobre *La virginidad*, deja en claro que la ascesis es de suma importancia para Él.<sup>47</sup>

En el año 379, escribe las homilías sobre *el Hexamerón*, donde refuta algunas posturas de su hermano Basilio. El *Tratado sobre la creación del hombre*, está dedicado a su hermano Pedro de Sebaste.<sup>48</sup>

Tras la muerte de Basilio aumenta, portentosamente, la actividad literaria de Gregorio, llegando a su máximo apogeo en los años 379 y 381.<sup>49</sup> Pronunció ocho homilías *Sobre las bienaventuranzas* (379), donde expone toda su doctrina espiritual. A este primer período pertenece su tratado *Sobre los salmos* (380), una exégesis aplicada desde la filosofía platónica. En el año 380 produce dos obras muy distintas entre sí pero estrechamente relacionadas con la intención del autor; una, dedicada a su hermana *La vida de Macrina*, un escrito muy bello que sorprende por su sencillez.

Ese mismo año inicia su obra más extensa, dedicada a contradecir la posición de *Eunomio*, un hereje que había escrito en contra Basilio después de su muerte.<sup>50</sup> Esta obra contiene doce tomos y fue finalizada en el año 383.<sup>51</sup> Paralelamente, escribe dos tratados teológicos: el primero, que asume el problema con Ablabio, *No son tres dioses* y con los griegos; el segundo, *La carta a Eustacio* sobre la Santa Trinidad. También escribe una obra sobre el Espíritu Santo, basada en (Jn 15,26): *El Espíritu procede del Padre a través del Hijo*.<sup>52</sup>

Posterior al concilio de Constantinopla, hacia el año 385, escribe el gran *Discurso catequético*, una obra dedicada a los que enseñan la doctrina cristiana.<sup>53</sup> En los últimos años de su existencia, al abandonar la vida de la corte, escribió las quince *Homilías sobre el cantar*

---

<sup>47</sup> Moreschini, "Patrología, otras obras de Gregorio de Nisa", 290.

<sup>48</sup> *Ibid.*, 293.

<sup>49</sup> *Ídem*, Patrología, Los padres capadocios, el culmen de la producción de Gregorio de Nisa, 295.

<sup>50</sup> *Ibid.*, 299.

<sup>51</sup> *Ibid.*, 299.

<sup>52</sup> *Ibid.*, 300.

<sup>53</sup> *Ibid.*, 301.

*de los cantares, Sobre la vocación cristiana y La vida de Moisés.*<sup>54</sup> La redacción del texto de Moisés tuvo lugar hacia el año 390 y después de este no se tienen más noticias suyas.<sup>55</sup>

Hay tres rasgos esenciales que fundamentan la doctrina de Gregorio: el primero, tiene que ver con el progreso perpetuo como ley predominante de la vida espiritual; el segundo, es la inhabitación de la Trinidad entera en el ser del justo; el tercero, es un movimiento continuo que hace desde el plano personal al social. Para Gregorio la salvación no es individual sino comunitaria. Una persona santa puede compartir su gracia con los miembros de su comunidad, para él es tan importante compartir la santidad como la palabra de la verdad, por tanto, el ascenso a la perfección sólo es posible al mantener un vínculo vivo con la iglesia.<sup>56</sup> Además, nos muestra con sus escritos la mística del Logos, es decir, que la experiencia mística se sustenta en la consciencia plena de la presencia divina en cada persona.

#### **1.4. Conclusión: La vida de un santo que desde la cotidianidad invita a la perfección.**

El Siglo de Oro, época de Gregorio de Nisa, es una transición entre la desaparición de un mundo viejo y el surgimiento de uno nuevo. Atrás quedan las persecuciones a los cristianos y se inicia la era del Imperio Cristiano junto con el poder político, religioso, económico y cultural. Gregorio de Nisa y su familia experimentan todos estos cambios, gozan de una buena posición social y son el eje de todas las transformaciones. Bajo esas circunstancias, asume las riendas del legado de su hermano Basilio y nos deja entrever su trabajo, a través de numerosas obras que se mantienen vigentes hasta el día de hoy.

En el siglo IV se evidencia una crisis de fe, debido al reconocimiento legal del cristianismo como religión del Estado - edicto de Tesalónica -. La gente termina asumiendo, por imposición y miedo, una fe ajena a todas las creencias que había experimentado hasta ese

---

<sup>54</sup> *Ibíd.*, 301.

<sup>55</sup> *Ibíd.*, 302.

<sup>56</sup> Trevijano, "Patrología", 212-213.

momento; indudablemente, esto ocasiona una ruptura entre fe y vida, es decir, se siguen unos preceptos mas no hay coherencia entre lo que se piensa, se dice y se hace en la vida cotidiana.

Gregorio de Nisa, un hombre preparado para la retórica e impregnado por el deseo de abrirse a lo divino, busca el origen de este problema y da una respuesta concreta a la evangelización de la época, ante una evidente crisis de identidad cristiana; valiéndose de sus homilías, de sus escritos contra los herejes y con su testimonio coherente de vida. Entender el contexto histórico de este autor, es fundamental para profundizar en las razones que lo motivaron a orientar a través de su obra. Esta investigación pretende buscar lo relevante de su enseñanza, para poder dar respuesta y tratar de superar la crisis de fe y existencia que afronta el cristianismo actual.

## CAPÍTULO II

### 2. ANÁLISIS DE LA OBRA ‘SOBRE LA VOCACIÓN CRISTIANA’ DE GREGORIO DE NISA

Este apartado pretende examinar con detenimiento su pensamiento, cuyo método guarda un acento teológico-filosófico, que demuestra coherencia y unidad entre fe y razón.<sup>57</sup> A través de sus escritos sobre “la presencia de la mística en la vida del alma”,<sup>58</sup> guía a los cristianos a la plena realización del hombre - la santidad -, en una existencia *vívida* en el encuentro con Dios, que es luminosa para los demás y para el mundo.<sup>59</sup> Retomamos este tema en tres momentos específicos: el primero, ¿qué significa ser cristiano?; el segundo, ahonda sobre las exigencias inherentes en la participación del nombre de Cristo y el tercero, acentúa el verdadero sentido de vivir, perfectamente, la vocación cristiana. Para finalizar, se pretende, mediante una conclusión, sintetizar el significado de ser cristiano a la luz de Gregorio de Nisa.

#### 2.1. ¿Qué significa ser cristiano?

Es el eje central de ‘Sobre la vocación cristiana’, allí se asume la defensa de la fe y se enfrentan las contradicciones ocasionadas por el poder imperial al intervenir en asuntos teológicos. Pone de manifiesto que ser cristiano no obedece a una razón de prestigio sino a una opción radical de vida. En efecto, esta argumentación “se sustenta toda ella en la importancia de que el ser de las cosas coincida con el nombre que reciben”.<sup>60</sup> Ser verdaderos cristianos implica “que hagamos vida nuestra la riqueza de significados contenida en el nombre de Cristo”.<sup>61</sup> En ese sentido, explicita dos postulados que significan lo mismo: “el cristianismo es la imitación de Cristo, el cristianismo es la imitación de la naturaleza divina”.<sup>62</sup> A partir de estos construye una teología sobre el verdadero sentido del cristianismo.

---

<sup>57</sup> Ver: Capítulo I, 9.

<sup>58</sup> De Nisa, “Sobre la vocación cristiana”, 11.

<sup>59</sup> Ver: Capítulo I, 14.

<sup>60</sup> De Nisa, “Sobre la vocación cristiana”, 10.

<sup>61</sup> *Ibíd.*, 11.

<sup>62</sup> *Ibíd.*, 15.

### 2.1.1. Asumir una coherencia de vida

Todo profesional se esfuerza por demostrar su competencia en la disciplina aprendida, busca desempeñarse para crecer en conocimiento y progresar integralmente. Asimismo, un cristiano debe vivir y reflejar el significado del nombre que lleva,<sup>63</sup> debe asumir la tarea de aprender para expresarlo en la coherencia de ser lo que dice ser. Gregorio narra una historia que plasma de forma clara lo que significa vivir incongruentemente:

Cuentan que en la ciudad de Alejandría un titiritero había domesticado a una mona para que danzase. Aprovechando su facilidad para adoptar las poses de la danza, le puso una máscara de danzante y la vistió con un vestido apropiado. Habiéndola hecho acompañar de un coro, se hizo famoso con la mona, que se contoneaba conforme al ritmo de la melodía. La mona ocultaba su naturaleza en todo lo que hacía y parecía hacer. El teatro estaba sorprendido por la novedad del espectáculo; pero había un niño más astuto, que mostró a los que estaban boquiabiertos ante el espectáculo que la mona no era más que una mona.

Cuentan que mientras los demás aclamaban y aplaudían la agilidad de la mona, que se movía rítmicamente conforme al canto y a la melodía, el arrojó sobre la orquesta golosinas de esas que excitan la glotonería de estos animales. Cuando la mona vio las almendras esparcidas delante del coro, sin pensarlo más, olvidada enteramente de la orquesta, de los aplausos y de los adornos de la vestimenta, corrió hacia ellas, cogió con las palmas de las manos todas las que encontró y, para que la máscara no estorbase a la boca, se quitó con las uñas apresuradamente la engañosa apariencia que la revestía, de forma que, en vez de admiración y elogios, provocó la risa de los que la miraban, puesto que, bajo los restos del disfraz, aparecía risible y ridícula.<sup>64</sup>

La narración sobre la mona es un elemento muy recursivo: “La mona ocultaba su naturaleza en todo lo que hacía y parecía hacer”.<sup>65</sup> Gregorio construye sobre esta máxima la idea de vivir una vida incoherente, filosofada, imaginada y nunca concreta por aquellos cristianos que no testimonian con su ejemplo la verdad revelada. En la frase hay una palabra clave: *naturaleza*, a ella ata el significado de la coherencia, mostrando que, así como la mona viola su naturaleza animal danzando porque está condicionada para hacerlo, el cristiano hace lo mismo al actuar como alguien no divino, al comportarse en contraposición con su naturaleza. San Juan también se refiere al tema: “Queridos, ahora somos hijos de Dios y aún no se ha

---

<sup>63</sup> *Ibíd.*, 30-31.

<sup>64</sup> *Ibíd.*

<sup>65</sup> *Ibíd.*, 31.

manifestado todavía lo que seremos. Sabemos que, cuando se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal cual es”.<sup>66</sup> Existe una participación plena del mismo ser de Dios, por tanto, Gregorio dirá que “llamarse cristiano es, al mismo tiempo, un gran don y una gran exigencia: el don de participar de Cristo, la exigencia de que Cristo se refleje en nuestra vida”.<sup>67</sup>

Cuando un cristiano se limita a vivir “bajo los restos de un disfraz, hace ver una figura risible y ridícula”.<sup>68</sup> Para Gregorio, el disfraz se refiere a las formas visibles con las que se identificaban los cristianos, en cuanto al cumplimiento de las ceremonias litúrgicas, las oraciones públicas o privadas, pero aisladas de sus actos, despertando una incoherencia entre fe y vida; tal como se comenta en el capítulo uno de esta investigación.<sup>69</sup>

Gregorio hace una mención más explícita sobre ésta anécdota: “Así también serán descubiertos por las chucherías del diablo aquellos que no conformen realmente su naturaleza a la fe, ya que son una cosa distinta de lo que profesan”.<sup>70</sup> La naturaleza humana unida a la naturaleza divina es una sola, en palabras de la Escritura: “Quién me ha visto a mí, ha visto al Padre”.<sup>71</sup> Esto confirma que Jesús exige auténticos seguidores, sin parodia alguna de determinado comportamiento sujeto a reglas que desfiguran la pureza de la fe y, por tanto, el verdadero sentido de ser cristianos.

Para Gregorio de Nisa, el cristiano se convierte en figura pública por cuanto sus actos son vistos por una comunidad que no duda en cuestionar y tomarlo como punto referencia. En su época, la fe de los cristianos fue cuestionada por la carencia de testimonio; por ello, no duda en afirmar, al igual que Pablo, que el cristiano debe ser consciente que es “imagen de la imagen”<sup>72</sup> a través de la labor o profesión que desempeña. El llamado es constante y fuerte,

---

<sup>66</sup> 1Jn 3, 2.

<sup>67</sup> De Nisa, “Sobre la vocación cristiana”, 22.

<sup>68</sup> *Ibíd.*, 32.

<sup>69</sup> Las conversiones en masa generaron insuficiencias en la transformación del corazón y de la inteligencia de quienes se bautizaban, viviendo en un relajamiento moral y una espiritualidad de apariencias. Capítulo I, 5.

<sup>70</sup> De Nisa, “Sobre la vocación cristiana”, 32.

<sup>71</sup> Jn 14,9.

<sup>72</sup> De Nisa, “Sobre la vocación cristiana”, 58.

es una invitación para emular el prototipo divino expresado en el testimonio histórico del Padre en Jesús y de Jesús en cada cristiano.

La coherencia cristiana también se refiere a la pureza de fe y a la rectitud de vida, fundamentadas en la divina Trinidad, que se contempla y adora en una sola esencia y gloria. El cristiano debe asumir esta naturaleza y eso es posible gracias a la piedad como un camino de vida hacia el pleno bien y la felicidad. Cuando Gregorio habla sobre la regla de la piedad indica rectitud en la fe, fervor en la caridad y coherencia en la vida;<sup>73</sup> el cristiano que va en contravía de esta, desprecia todo lo que Dios ofrece.

Asumir la vida con coherencia exige labrar con constancia y cuidado los frutos de la piedad, sin desviarse a los caminos del vicio, sin separar fe y vida; por el contrario, exige sencillez, rectitud, evitando todo frenesí que ofrece la sociedad, pues no es posible esperar la plenitud perfecta de Dios viviendo alejado de Él.<sup>74</sup>

Todo aquel que desea ascender en las virtudes cristianas debe apoyarse y construir su vida, coherentemente, sobre Cristo. “También nos ayudará a llevar una vida virtuosa recordar que Cristo es llamado por Pablo, sabio arquitecto, fundamento de la fe y piedra angular”.<sup>75</sup> El Señor es principio y fin de toda actividad humana, es el fundamento de todo cristiano porque la fe en Él, es la piedra angular sobre la que se construye la vida a través de las acciones, los pensamientos y el cumplimiento de los deberes diarios; unidos a Cristo como cabeza del universo, se construye honestidad y pureza hasta lograr la unidad con Él.<sup>76</sup>

### **2.1.2. El cristiano es reflejo de la naturaleza divina**

Gregorio insiste, constantemente, en exaltar que el hombre es imagen y semejanza de Dios, por tanto, puede reflejar plenamente la naturaleza divina, “el cristianismo es la imitación de la naturaleza divina”.<sup>77</sup> Afirma que el hombre es un ser perfectible y está dotado para

---

<sup>73</sup> *Ibíd.*, 87.

<sup>74</sup> *Ibíd.*, 100.

<sup>75</sup> *Ibíd.*, 65.

<sup>76</sup> *Ibid.*

<sup>77</sup> *Ibíd.*, 35.

desarrollar las virtudes que lleva implícitas desde el origen de su naturaleza, en el camino, para alcanzar la estatura de Cristo y ser verdadera imagen del Padre.<sup>78</sup>

Considera que el creyente desde su vida cotidiana, laical, profesional, debe cuestionarse y centrar su atención por encima de lo corporal, para que se libere de cualquier dependencia. Examinándose, sincera y honestamente, descubrirá en su interior “el amor de Dios hacia nosotros y el designio del Creador”,<sup>79</sup> revelándose en sí mismo que “es esencial y connatural al hombre el impulso del deseo hacia lo hermoso y óptimo”.<sup>80</sup> Esa revelación lo conduce a buscar la perfección en todos sus actos.

Esto demuestra que el deseo es primordial en torno a la tensión del crecimiento como cristiano. Es un tema relevante, en la doctrina mística del niseño, porque gracias a la fuerza del deseo es posible desarrollar las virtudes. Asimismo, plasma su fundamento teológico en estos términos: el deseo hacia el bien supremo es connatural al hombre, este deseo es el inevitable reflejo de ser hechos a Imagen de Dios, que produce en el ser humano el apetito insaciable de ascender hasta la Belleza de Cristo.<sup>81</sup>

La restauración de la naturaleza divina, por medio del sacrificio único y definitivo de Cristo, es la buena nueva que comparte este santo, en cuanto a la imagen y semejanza del hombre con Dios. Es el compromiso que traza con mayor claridad, la figura definitiva del cristiano: el hombre es devuelto a su primera dignidad, a su primera energía, a su total capacidad de amar.<sup>82</sup> Si el cristiano está llamado a vivir la naturaleza divina, se deduce que el arquetipo es tal y como lo muestra la copia de su figura.<sup>83</sup> Pablo lo decía: “Más todos nosotros, que con el rostro descubierto reflejamos como en un espejo, la gloria del Señor, nos vamos transformando en esa misma imagen cada vez más gloriosos: así es como actúa el Señor, que es Espíritu”,<sup>84</sup> es decir, el cristiano no puede olvidar su origen, no hay ningún obstáculo que le impida saber quién es, al conocer plenamente su naturaleza está llamado a vivir de acuerdo

---

<sup>78</sup> *Ibid.*, 123.

<sup>79</sup> *Ibid.*, 85.

<sup>80</sup> *Ibid.*

<sup>81</sup> *Ibid.*

<sup>82</sup> *Ibid.*

<sup>83</sup> *Ibid.*, 37.

<sup>84</sup> 2Co 3,18.

con el paradigma cristiano. A su vez, ese origen le permite impregnar su humanidad con la vocación en la intimidad con Dios.<sup>85</sup> Así lo escribe en *La gran catequesis*:

Por tanto, si el hombre nace para esto, para hacerse partícipe de los bienes divinos, necesariamente tiene que ser constituido de tal manera que pueda estar capacitado para participar de estos bienes. Efectivamente, lo mismo que el ojo participa de la luz gracias al brillo que le es propio por naturaleza, y gracias a ese poder innato atrae hacia sí lo que le es connatural, así también era necesario que en la naturaleza humana se mezclara algo emparentado con lo divino, de modo que, gracias a esa correspondencia, el deseo lo empujase hacia lo que le es familiar.<sup>86</sup>

Al retomar lo expresado por Gregorio, esta vocación permite al ser humano intimar hasta fundirse la existencia divina con la humana, en una sola. Jesús quiere que los cristianos descubran que gozan de los mismos bienes del Padre. Si la religiosidad de la época pone a Dios lejos de la humanidad, la propuesta de Jesús invita y exige que nos reconozcamos como sus hijos y nos comportemos como tales.

Estas palabras tienen gran repercusión en el escrito de Gregorio de Nisa - *Sobre la perfección* -. Se denota que es una solicitud amorosa y aterrizada. Clama porque seamos puros, porque las virtudes estén combinadas entre sí para expresar la imagen de Dios a través de cada actividad, emulando el prototipo divino, a ejemplo de Pablo, convertido en el más grande imitador de Cristo.<sup>87</sup>

## **2.2. Exigencias inherentes en la participación del nombre de Cristo**

Con sus enseñanzas, Gregorio destaca la trascendencia de Dios: “lo divino es inefable e incomprensible”,<sup>88</sup> es infinitud y es simplicidad. La multiplicidad de nombres y de atributos de Dios es producto de una combinación. Es un intento del hombre por descifrar la grandeza de Dios que no es perceptible en la totalidad de su esencia y significado.

Los cristianos, afirma Gregorio, deben “apartarse en la medida en que es posible de toda maldad; permanecer libres de sus impurezas en obras, palabras y pensamientos”,<sup>89</sup> es decir,

---

<sup>85</sup> De Nisa, “Sobre la vocación cristiana”, 36.

<sup>86</sup> Naldini, Velasco y De Nisa, *La Gran Catequesis*, 52-53.

<sup>87</sup> 1Co 4,16.

<sup>88</sup> De Nisa, “Sobre la vocación cristiana”, 33.

<sup>89</sup> *Ibíd.*

deben ser íntegros; en eso consiste imitar la perfección divina. Cristo ha reconciliado a toda la humanidad<sup>90</sup> con su sangre, ha restaurado la imagen divina en el hombre al abrir nuevamente la posibilidad de ser uno con Él; eso exige un compromiso vital que se refleja en lo cotidiano, en cada acto personal, en cada decisión, en cada lugar.

### **2.2.1. El nombre exige la perfección del Padre**

Gregorio de Nisa sitúa el nombre del cristiano “en comunión con la naturaleza inmortal de Dios”,<sup>91</sup> “porque Dios creó al hombre para la inmortalidad y lo hizo a imagen de su mismo ser”.<sup>92</sup> La cualidad de ser igual a Él se evidencia en la existencia misma, la semejanza, es allí donde el hombre se convierte en Cristo, al entregar la vida como acción concreta de amor transmitida a los demás desde su similitud con lo divino.

El cristiano que desea reflejar el significado de su nombre debe expresar su firme voluntad de que “lo que nos manda Aquel que nos exhorta a imitar al Padre celestial es que nos mantengamos limpios de las pasiones terrenas”,<sup>93</sup> en todo momento, en todo espacio y en toda etapa de la vida. Solo nos liberamos de la tentación desde una férrea decisión de la voluntad.

Se dice que el nombre exige la perfección del Padre. El cristiano se convierte en sustancia eucarística de Cristo cada vez que se alimenta con su cuerpo y su sangre; configura en su ser las mismas propiedades de aquello con que se alimenta. Es ineludible que, antes de participar de la comida y la bebida del cuerpo de Cristo, se tenga presente la advertencia de Gregorio: “Examínese, pues, cada uno -dice-, y de esta forma coma del pan y beba del cáliz. Pues quien come y bebe indignamente, come y bebe su propia condenación”.<sup>94</sup>

Esta cita expresa, claramente, que es una responsabilidad y una exigencia moral no negociable; se trata, entonces, de una introspección personal, sincera y amorosa que conduce

---

<sup>90</sup> Col 1, 22.

<sup>91</sup> De Nisa, “Sobre la Vocación cristiana”, 34.

<sup>92</sup> Sb 2,23.

<sup>93</sup> De Nisa, “Sobre la Vocación cristiana”, 40.

<sup>94</sup> *Ibíd.*, 64.

a un mayor grado de consciencia, que aumenta la gracia santificante de quienes así lo asumen, en aquel camino hacia la perfección cristiana. La meta es ser substancia de Cristo para convertirnos en otro Cristo.

El tema de la perfección está encadenado a muchos eslabones, entre ellos a la santificación. En este apartado, Cristo es considerado *santificación*. En ese sentido, para Gregorio, si nos abstenemos de toda acción y pensamiento perverso e impuro y mostramos nuestra fe con obras, progresaremos. Las palabras sin acciones concretas carecen de sentido, no corresponden a la naturaleza divina; “la santidad es la naturaleza de Dios”.<sup>95</sup>

La naturaleza humana se inclina al cambio, a la búsqueda de lo trascendente y va acompañada de una resistencia inconsciente. Cuando el niseño enseña que la naturaleza tiende al cambio, señala que es un ejercicio cotidiano de consciencia y de mejora, que no debe causar temor. Se afronta con la certeza de avanzar siempre hacia lo trascendente, al cambio, a la superación “y nunca piense que ha llegado a la meta de la perfección”<sup>96</sup> porque es una ascensión que no tiene límites.

Se apoya en el evangelio de Mateo: “Sed perfectos como es perfecto vuestro Padre celestial”.<sup>97</sup> Es un llamado de Jesús. La perfección exige que la vida del cristiano sea consistente por el hecho de estar unida a la de Dios, sin parcelaciones ni distinciones, siendo Cristo para los demás.

### **2.2.2. Riesgos que acechan al cristiano**

Uno de los errores más comunes del cristiano es creer que por estar bautizado y cumplir con los ritos litúrgicos ya ha llegado a la meta. En realidad, esto apenas es el inicio de la vida cristiana, que debe continuar un proceso de crecimiento hacia la madurez de la fe, con el conocimiento pleno de la verdad de Cristo y para obviar estas palabras: “¡Ay de aquellos a

---

<sup>95</sup> *Ibíd.*, 56.

<sup>96</sup> *Ibíd.*, 84.

<sup>97</sup> Mt 5, 48.

causa de los cuales mi nombre es vituperado entre los gentiles!”.<sup>98</sup> Precisamente, por el desconocimiento de su naturaleza divina y de las responsabilidades inherentes a esa vocación.

En una sociedad sumida en el mundanal ruido es inminente el riesgo de vivir fuera de sí, sin consciencia, disperso, desconectado, alejado de la armonía y de la unidad del ser, pues se desconoce en qué consiste la verdadera naturaleza. Como expresa Gregorio, “el cristiano debe ser conocido como cristiano en todo su ser; debe, pues, testimoniar, teniendo como rasgos de su vida, todos aquellos bienes que existen en Cristo”.<sup>99</sup> Solo así se pueden cultivar las virtudes y permanecer en armonía consigo mismo.

Gregorio de Nisa percibió la necesidad de su realidad histórica, ante la confusión acarreada por falsas interpretaciones doctrinales y culturales; tal como se explica en el primer capítulo de este trabajo. Los esquemas mentales predominantes, aparte de confundir, impedían el verdadero camino hacia la perfección cristiana. Plantea la incompatibilidad entre luz y tinieblas, al hacer un símil con la adhesión al vicio o a la virtud; en ese caso, el peligro es dejarse someter por los pensamientos que alejan de la virtud y hacen creer que es posible, estar al servicio de Dios y de las pasiones también.

En su escrito *Sobre la perfección*, plantea el riesgo de dar vida a la enemistad mediante la ira y el resentimiento - lo contrario a Cristo-, porque “tenemos a Cristo, que es la paz”.<sup>100</sup> Cristo derribó el muro de separación, toda barrera infranqueable de prejuicios religiosos y legalistas,<sup>101</sup> convirtiendo en sí mismo a todos en un hombre nuevo, pacificado, reconciliado tanto con los enemigos de afuera como con los de dentro de sí, de tal forma, que “la carne no luche contra el espíritu, ni el espíritu contra la carne”;<sup>102</sup> sino que al someter la carne a la ley divina se encuentra la paz en sí mismo, la armonía perfecta.

El cristiano, según el niceno, hace la diferencia; posee la luz que brilla sobre toda tiniebla. “Nuestra vida debe estar iluminada con los rayos de la luz verdadera. Ahora bien, las virtudes

---

<sup>98</sup> Is 52, 5.

<sup>99</sup> De Nisa, “Sobre la Vocación cristiana”, 50-51.

<sup>100</sup> *Ibid.*, 55.

<sup>101</sup> Schókel, *La Biblia del peregrino*, 2241.

<sup>102</sup> Ga 5,17.

son los rayos salidos del Sol de Justicia para nuestra iluminación”.<sup>103</sup> Ciertamente, el riesgo del cristiano es permanecer entre las sombras, esconderse de la luz de Cristo y perderse en las tinieblas.

Gregorio evidencia un enorme peligro y advierte sobre el riesgo de dejarse dominar por las pasiones - instrumentos de la maldad capaces de separar los miembros de la cabeza -: “si sabemos que la cabeza es la incorruptibilidad, es necesario que los miembros permanezcan incorruptibles”.<sup>104</sup> La incorruptibilidad significa paz, santidad, verdad, etc. Bajo estas aclaraciones se deduce que el cristiano, separado de Cristo, corre el riesgo de caer en la corrupción, la violencia, la mentira y, en general, en todo tipo de maldad.

Otra amenaza tiene que ver con el concepto de *symponia*; en el sentido de que la existencia de cada miembro acontece por la unión a la cabeza – Cristo – y por su participación en la vida de los demás. Se presenta también al momento de la separación; cada miembro desunido es vulnerable y abandonar la comunidad significa vivir en completa desprotección.<sup>105</sup>

La huida y el temor, ante las adversidades, es otro riesgo que corren los cristianos. Gregorio se apoya en la Escritura: “Si alguien niega a Cristo en las persecuciones, traiciona el nombre que debe ser adorado”,<sup>106</sup> pues olvida que Jesús mismo advirtió sobre estas. Pablo también hace alusión a ellas en sus epístolas; las describe porque las padeció en carne propia y las encaró con su experiencia cristiana.

Otro apóstol afirma: “Yo Juan, vuestro hermano, y copartícipe vuestro en la tribulación, en el reino y en la paciencia de Jesucristo, me encontraba exiliado en la isla llamada Patmos, por causa de la palabra de Dios y el testimonio de Jesucristo”.<sup>107</sup> Todos estos ejemplos

---

<sup>103</sup> De Nisa, “Sobre la vocación cristiana”, 56.

<sup>104</sup> *Ibid.*, 70.

<sup>105</sup> De Nisa, “Sobre la vocación cristiana”, 70.

<sup>106</sup> *Ibid.*, 81.

<sup>107</sup> Ap 1,9.

confirman que el riesgo es común para los cristianos y no se puede esperar a que otros allanen el camino. Es un deber personal e intransferible.

El deseo que invade a los cristianos por crecer, en poder o en riqueza, al usar como escalera la posición en la iglesia, el *buen nombre* como cristiano o las obras de misericordia que se cobran y que, por tanto, dejan de agradar a Dios, también hacen parte del riesgo.

Gregorio cree firmemente que la presencia de Dios, en cada persona, se manifiesta por la fuerza del Espíritu Santo. Al aceptarlo en el corazón, sinceramente, guía el existir.<sup>108</sup> El cristiano debe esforzarse por mantener consciencia de su permanencia en Él, tal como afirma Pablo: “Y no os acomodéis al mundo presente, antes bien transformaos mediante la renovación de vuestra mente, de forma que podáis distinguir cual es la voluntad de Dios: lo bueno, lo agradable, lo perfecto”.<sup>109</sup>

Para Gregorio de Nisa el pecado y la concupiscencia, presentes en el cristiano, representan un peligro permanente, aunque no alcanzan a tocar lo divino que hay en cada ser. Al explicarlo, recrea una analogía con una túnica: el mal cubre al hombre como lo hace la túnica, pero no alcanza a tocarlo “pues la túnica es de las cosas que nos envuelven por fuera, pero en modo alguno es inherente a la naturaleza (...) abraza la parte sensible del hombre, pero sin tocar si quiera a la propia imagen divina”,<sup>110</sup> por tanto, la posibilidad de alcanzar la estatura de Cristo es real y se hace presente en todo momento. La naturaleza divina que porta el ser humano permanece intacta.

La luz de Cristo debe penetrar en los cristianos, profundamente, hasta que éstos enciendan su propia llama y puedan convertirse también en luz. Dar un testimonio equivocado - como seguramente ocurría en ese momento histórico - ponía en peligro el verdadero sentido de ser cristiano. Su estilo de vida era observado por la sociedad, a la que le resultaba extraño su comportamiento, sin embargo, algunos no mostraban una conducta acorde con la denominación del nombre cristiano. Surgía, entonces, una falsa concepción, que confundía

---

<sup>108</sup> De Nisa, “Sobre la vocación cristiana”, 89.

<sup>109</sup> Rm 12,2.

<sup>110</sup> De Nisa, “Sobre la vocación cristiana”, 89.

el verdadero sentido de la propuesta hecha por Jesús porque el testimonio de los cristianos no tenía nada que ver con la utopía de Cristo.

Gregorio además de su autoridad moral e intelectual, posee experiencia mística que le confiere autoridad para manifestar que quien abandona los caminos de Dios, elige una alianza con el mal; por tanto, el cristiano debe enderezar su vida sin olvidar que “las virtudes han de entenderse en conexión con la justicia y la paz”.<sup>111</sup> Como observa en sus comentarios Mateo Seco, el cristiano está llamado a ser un ejemplo de vida. Debe luchar contra la injusticia, la corrupción, la muerte; debe confrontar la tiranía, la maldad y además, velar porque el bien prevalezca siempre.<sup>112</sup> No debe, en ningún momento, cambiar su rumbo aunque se sienta atraído por el mal y mucho menos, dejar de lado su combate por el ideal del reino cristiano.

Quienes consideran que es muy difícil conseguir el bien porque la naturaleza humana es inconstante y reacia al cambio, también están en riesgo. Ante esto, Gregorio argumenta que “no es coronado nadie que no haya luchado legalmente”,<sup>113</sup> y que no habría victoria válida, si no existiese un adversario, pues es imposible que haya victoria si no se lucha y se vence a alguien.<sup>114</sup> Como dice San Pablo: “Y lo mismo el atleta; no recibe la corona si no ha competido según el reglamento”.<sup>115</sup> El cristiano debe esforzarse para luchar en contra de la inconstancia, perseverante y continuamente, para enfrentar los pensamientos que no provienen de Dios y para vencer con firmeza. Así se evita que la naturaleza divina que hay dentro de cada uno decaiga por un deseo equívoco de vanagloria.<sup>116</sup>

Gregorio invita a vencer la tentación, a dejar de creerse un santo de manera anticipada. Eso se llama autoengaño y fariseísmo. Con toda seguridad el mismo expresa: “la perfección consiste verdaderamente en nunca parar de crecer hacia lo mejor, y en nunca poner límite alguno a la perfección”.<sup>117</sup> Vale la pena poner de ejemplo a San Pablo, quien habiendo

---

<sup>111</sup> *Ibid.*, 79.

<sup>112</sup> *Ibid.*, 79.

<sup>113</sup> 2 Tm 2, 5.

<sup>114</sup> De Nisa, “Sobre la Vocación cristiana”, 83.

<sup>115</sup> 2 Tm 2,5.

<sup>116</sup> De Nisa, “Sobre la Vocación cristiana”, 83.

<sup>117</sup> *Ibid.*, 84.

experimentado tal plenitud exclama: “Es Cristo quien vive en mí”.<sup>118</sup> Sin embargo, en otro pasaje declara: “No es que haya conseguido lo que busco, ni que yo sea perfecto”.<sup>119</sup> La frase de Gregorio que cierra este escrito es rotunda y acoge uno de sus pensamientos más célebres: la perfección no tiene límites.

### **2.3. Vivir perfectamente la vocación cristiana**

La perfección de Dios impregna toda realidad, abraza a todos los seres, “la divinidad está en todas partes por igual, y penetra e invade a toda criatura, pues nada que esté separado del ser puede seguir existiendo”;<sup>120</sup> tal como dice la escritura: “en Él vivimos, nos movemos y existimos”.<sup>121</sup>

Gregorio indica que la verdadera felicidad no se concentra en los bienes terrenales, sino en vivir de la misma forma en que se vive en el cielo.<sup>122</sup> Los tesoros espirituales son imperecederos y la verdadera riqueza se encuentra en participar de la perfección del Padre. Esta integración se va consolidando conforme al crecimiento en la práctica de los dones en esta vida, así se confirma que ninguna fuerza puede corromper la felicidad de la vida eterna.

Para Gregorio de Nisa, la virtud es fuente permanente y constante de progreso a la perfección; exige determinación al asumir una vida intachable. Este sentido de la perfección no tiene una meta establecida, al contrario, se logra con constancia y sin limitantes porque Dios es infinito.

Para Gregorio el examen continuo de pensar, hablar y obrar cristiano son el camino, “hasta el punto en que se manifiesta la armonía del hombre interior con el hombre exterior, y se une la nobleza de la vida con los pensamientos movidos por Cristo”.<sup>123</sup> Es decir, que la constante revisión de esta gesta una coherencia vital, cuyo testimonio se funda en la fe hasta

---

<sup>118</sup> Ga 2,20.

<sup>119</sup> Flp 3,13.

<sup>120</sup> De Nisa, “Sobre la vocación cristiana”, 39.

<sup>121</sup> Hch 17,28.

<sup>122</sup> De Nisa, “Sobre la vocación cristiana”, 40.

<sup>123</sup> *Ibid.*, 82.

configurarse con Cristo. Para él, la comunión cristiana asume los apelativos adheridos al nombre de Cristo, con entereza y compromiso, al dejarse impregnar por ellos y revelarlos ante el mundo.

La perfección es comunión con la dignidad de Cristo y es testimonio coherente de su naturaleza; “para que esta designación no parezca falsa por nuestra parte, sino que esté avalada por el testimonio que procede de la vida”,<sup>124</sup> el cristiano tiene la obligación de mostrar las características que le distinguen de otros y que corresponden a la naturaleza divina que representa.

Las ideas que Gregorio transmite son místicas, como mencionamos, nada hay fuera de Dios, “en Él vivimos nos movemos y existimos”,<sup>125</sup> como parte del discurso que Pablo pronunció en el Areópago, “la naturaleza divina abraza con igual honor a cada uno de los seres y con su fuerza, que todo lo abarca, contiene en sí todas las cosas”,<sup>126</sup> es decir, Dios Padre hizo lo indispensable para que toda criatura tuviera acceso a su perfección.

Gregorio hace una aclaración, con respecto a la primogenitura de Cristo, cuando afirma: “se ha de llamar primogénito de la criatura en cuanto hermano de la criatura, es decir que la antecede solo en la primogenitura del tiempo [...] y no por la superioridad de la naturaleza”.<sup>127</sup> Es una afirmación reveladora, con la que ratifica la misma naturaleza entre el cristiano y Cristo. Dios Padre ha entregado su esencia y su naturaleza al hombre que decide, libremente, seguir los pasos de su Hijo. La promesa es portentosa, la exigencia también. El cristiano debe mostrar con su testimonio de vida quién es, debe vivir al estilo de Cristo; en santidad, en justicia y construyendo permanentemente la utopía del reino a través de la justicia plena, la paz perfecta y el amor verdadero.

De acuerdo con la doctrina apostólica, afirma Gregorio, el cristiano debe mostrar en sí mismo la fuerza de los nombres de Cristo. “En tres cosas se manifiesta la Vida del cristiano: en la

---

<sup>124</sup> *Ibid.*, 47.

<sup>125</sup> Hch 17,28.

<sup>126</sup> De Nisa, “Sobre la vocación cristiana”, 39.

<sup>127</sup> *Ibid.*, 71.

praxis, en la palabra, en el pensamiento”.<sup>128</sup> El pensamiento es el principal, antecede a los otros dos porque es comienzo de toda palabra. Luego vienen la reflexión y la conversación, que revelan con palabras el pensamiento y por último, la praxis, que realiza lo pensado.<sup>129</sup> La vida cotidiana debe vivenciar este proceso porque:

Es bueno examinar diligentemente en cada palabra, en cada obra y en cada pensamiento los conceptos divinos con los que Cristo es llamado y conocido, para que todos nuestros dichos, obras y pensamientos estén dirigidos conforme a la regla de aquellas nociones con que se expresa Cristo, de forma que no exista en nosotros una obra, una palabra o un pensamiento que nos lleve fuera del poder de aquellos nombres sublimes.<sup>130</sup>

El cristiano, por tanto, debe tener presente que el amor a Dios requiere esfuerzo personal, deseo profundo, constancia y la ayuda de Cristo; como dice la Escritura: “Si la procurases como a la plata, y la buscases como a un tesoro, entonces comprenderás el temor del Señor y encontrarás el conocimiento de Dios”.<sup>131</sup>

### **2.3.1. La gratuidad de Dios para el cristiano**

“Él es rico y premia de forma gratuita a los cristianos”,<sup>132</sup> afirma Gregorio. Bien lo decía Pablo: “Gracias a Dios soy lo que soy y su gracia en mí no ha resultado estéril, ya que he trabajado más que todos ellos; no yo, sino la gracia de Dios conmigo”.<sup>133</sup> Dios se entrega por medio del Espíritu Santo y mora en el cristiano para transformarlo. El creyente al ser morada de Cristo, debe dar razón con su testimonio, con su forma de vida, con su coherencia. Quien no ha experimentado la presencia viva de Dios, en su corazón, se comporta de cualquier manera y termina viviendo un sincretismo religioso donde todo es válido. Este problema lo experimentó la comunidad de Gregorio con la permanencia de antiguas creencias paganas, entremezcladas con el cristianismo; la única religión decretada por el estado como válida.

---

<sup>128</sup> Ibid., 80.

<sup>129</sup> Ibid., 81.

<sup>130</sup> Ibid., 80.

<sup>131</sup> Pr 2, 4-5.

<sup>132</sup> De Nisa, “Sobre la vocación cristiana”, 41.

<sup>133</sup> 1Co 15,10.

Gregorio retoma una cita de Pablo, en Corintios: “ni el ojo vio, ni el oído oyó, ni entró en corazón de hombre”,<sup>134</sup> para explicar que las cosas maravillosas Dios las entrega de forma gratuita, no deducible por el ser humano.<sup>135</sup> La gracia dada por Dios se debe experimentar en la vida, no es un acto intelectual o un ritual, es una expresión libre de vida individual y comunitaria.

Es una esperanza la gratuidad de Dios para el cristiano del corriente que desea seguir por la senda de Cristo, menciona Gregorio:

Pues de igual forma que las primicias de la masa han sido reconciliadas con el Dios y Padre por la pureza y la inocencia, así también nosotros, que somos la masa, seremos unidos al Padre de la incorrupción por los mismos caminos, si imitamos, según nuestras fuerzas, la inocencia y la constancia del Mediador. De este modo seremos corona del Unigénito de Dios hecha de piedras preciosas, convertidos por medio de nuestra vida en honor y Gloria”.<sup>136</sup>

En el hombre hay un hálito divino que le impulsa a buscar lo trascendente:

El amor de Dios hacia nosotros produce la bondad de la naturaleza humana, que refleja la bondad divina [...]. Si el hombre nace para hacerse participe de los bienes divinos -escribe Gregorio-, necesariamente tiene que estar constituido de tal manera que esté capacitado para participar de esos bienes.<sup>137</sup>

Esa tendencia hacia Dios se sustenta en el llamado interior al ser creados a imagen y semejanza suya, como don del Padre, la presencia viva y real de Dios dentro de cada cristiano, que le inspira y le anima a llegar a la plenitud de belleza que le ofrece. “Para esto se dotó al hombre de vida, de razón, de sabiduría y de todos los bienes divinos: para que cada uno de ellos hiciese nacer en Él, el deseo de aquello con lo que está emparentado”.<sup>138</sup>

El deseo crece en la medida que el cristiano se acerca a Dios; son como pequeñas gotas de aceite sobre el agua, que se sienten atraídas hacia la mancha que les circunda. El deseo de amor crece hasta alcanzar la perfecta unión con el todo, es algo inexplicable que conduce al cristiano a ser, verdaderamente, otro Cristo: “Es la expresión misma de una fe viva, que el

---

<sup>134</sup> Is 64,3

<sup>135</sup> De Nisa, “Sobre la vocación cristiana”, 41.

<sup>136</sup> *Ibid.*, 77.

<sup>137</sup> *Ibid.*, 85.

<sup>138</sup> De Nisa, “Sobre la vocación cristiana”, 85.

amor de Dios suscita en el alma, que hace habitar a la Trinidad en ella y le hace saborear su infinita belleza”,<sup>139</sup> para fundirse en ella. Ese proceso interior ocurre por la gracia divina.

Tan infinita es la bondad de Dios que Gregorio invita a evitar el desánimo, a que se “espere en la promesa de Aquel que dijo que habrá de premiar con cosas grandes las cosas pequeñas, dando las cosas celestiales a cambio de las terrenas, y las cosas sempiternas a cambio de las efímeras”.<sup>140</sup> Son de tal magnitud que, como afirma san Pablo, no pueden imaginarse con la mente ni explicarse con palabras.<sup>141</sup>

Este santo considera que los cristianos, al convertirse, tienen la potestad de entender la persona de Cristo para poder transformarse en Él; el cristiano no debe atarse a los designios sociales porque lleva dentro de sí el Espíritu de Dios que le guía por el camino de la fe que es el mismo de Cristo. El cristiano es privilegiado, tiene la oportunidad de desprenderse de toda distracción en su proceso de cristificación por don divino.

### **2.3.2. “¡Y ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí!” Gal 2,20**

Gregorio de Nisa se apoya en la experiencia de San Pablo para mostrarlo como un modelo de perfección humana, al que debe llegar un verdadero cristiano. Con sus obras manifiesta como debe actuar aquel que participa de éste nombre. En ese sentido, los cristianos deben reconocer la grandeza y dignidad “de ser llamados con el nombre de Aquel que es Señor de nuestra vida”,<sup>142</sup> viviendo el verdadero significado del nombre de Cristo, reconociendo que quien recibe al Señor del universo, recibe en sí todo lo que Él es, y “tomando coherentemente el mismo nombre como maestro y guía para la vida, aprenderemos con exactitud cómo debemos esforzarnos por ella”.<sup>143</sup>

---

<sup>139</sup> Ibid.

<sup>140</sup> Ibid.

<sup>141</sup> De Nisa, “Sobre la vocación cristiana”, 85.

<sup>142</sup> Ibid., 44.

<sup>143</sup> Ibid.

Estar “en comunión con Cristo y ser conducido progresivamente hasta configurarnos enteramente con Él”,<sup>144</sup> implica asumir todo atributo divino. El esfuerzo de Gregorio, por explicar el alcance del cristianismo y la vivencia del mismo, se sustenta en la frase de Pablo, contenida en la carta a los Gálatas: “y ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí”.<sup>145</sup> Pablo descubre que aunque la muerte de Cristo desenmascaró el pecado, su resurrección también significó una oferta gratuita de salvación de Dios a esa misma humanidad pecadora.<sup>146</sup> A través de la presencia concreta de Cristo emergió la salvación, en el corazón de cada persona y, asimismo, la posibilidad de ser otro Cristo. No es algo que pueda racionalizarse, se trata de la penetración de lo trascendente en el hombre, por iniciativa divina. Si fuese al contrario, no habría gracia en la entrega.

Jesús, principio del universo, se constituye también en cabeza del cristiano, al unirse profunda e íntimamente en su corazón. “Uno es el cuerpo, uno el Espíritu, como una es la esperanza a la que han sido llamados”.<sup>147</sup> Dios ha reunido a toda la humanidad en un plan salvífico, donde Él es cabeza y todos los demás, miembros de su cuerpo. Por tanto, en lo más íntimo de cada cristiano debe estar el compromiso inherente a esa unidad que se expresa, concretamente, en el comportamiento amoroso e idéntico al de Cristo.

La unión de todas las partes constituye el cuerpo místico de Cristo. El cristiano muestra con su comportamiento su fe, vive un proceso de consciencia que le permite homologar su existencia con la de Dios, de tal forma, que su vida se transforma en la de Cristo y queda inserta en su cuerpo místico. Para Gregorio los cristianos son un ejército de cristos porque poseen las mismas cualidades, se han forjado conforme al carácter de su líder y buscan un nuevo reino:

Esto es lo que pedimos a Dios, cuando pedimos que venga sobre nosotros su reino: Que seamos libres de la corrupción, libertados de la muerte, que seamos libertados de los lazos del pecado; que no reine más en nosotros la muerte; que no tenga fuerza sobre nosotros la tiranía de la maldad: que no prevalezca sobre mí el enemigo, ni me haga cautivo por el pecado: sino que

---

<sup>144</sup> Ibid., 34-35.

<sup>145</sup> Gal 2,20.

<sup>146</sup> Gal 3.20.

<sup>147</sup> Ef 4, 4.

venga sobre mí su Reino, para que se alejen, más aún sean aniquiladas, las pasiones que ahora me dominan.<sup>148</sup>

El cristiano se transformando “con un crecimiento cotidiano de tal forma que se haga cada *día* mejor y más perfecto”.<sup>149</sup> Es decir, que desde la realidad misma, la perfección debe hacerse presente a través de la imitación de Cristo, fundamentada en un ejercicio de discernimiento constante, así como Cristo es Dios y alcanzó la perfección en obediencia a la voluntad del Padre. De la misma manera, el cristiano debe asimilar que “la perfección consiste verdaderamente en nunca parar de crecer hacia lo mejor, y en nunca poner límite alguno a la perfección”.<sup>150</sup>

Gregorio compara a los cristianos con los verdaderos Templos de Dios: “aquel que por no tener en sí ningún ídolo o Imagen del vicio es verdaderamente templo de Dios, ese será llevado por el Mediador hasta la participación de la divinidad, hecho puro para la recepción de su misma pureza”.<sup>151</sup> Somos templo del Dios vivo y si Dios realmente habita en nosotros, entonces, construiremos un verdadero camino hacia la voluntad del Padre y además, alcanzaremos la vida plena que solo en Cristo encontramos.

Cuando el cristiano recibe la gracia del Espíritu y se adhiere al Señor, practica la vida cristiana contemplada en todas las virtudes que se atribuyen a Cristo, pues el Espíritu Santo ha entregado todo como un don, para experimentar plenamente la gracia.<sup>152</sup> A su vez, reconoce en todo acontecimiento la presencia indiscutible de Dios, su poder actuante y su revelación a través de los hechos de la vida cotidiana.<sup>153</sup>

Si Cristo vive en cada cristiano, si cada cristiano es templo del espíritu, sus caminos de paz, de bondad y de justicia, deben ser llevados al mundo. El cristiano no se pertenece así mismo,

---

<sup>148</sup> De Nisa, “Sobre la vocación cristiana”, 79.

<sup>149</sup> *Ibid.*, 84.

<sup>150</sup> *Ibid.*

<sup>151</sup> *Ibid.*, 76.

<sup>152</sup> Ef 4, 13

<sup>153</sup> 1 Co 1,18.

es propiedad de quien lo redime. Se puede afirmar, entonces, que el cristiano ya no vive para sí mismo, sino para Aquel que lo compró con el precio de su vida.<sup>154</sup>

#### **2.4. Conclusión: el cristiano reflejo vivo de la naturaleza divina**

Gregorio de Nisa fue un hombre de ciencia, empleó todos los talentos dados por Dios, entendió que ser cristiano no impide cuestionar, desde la ciencia, las cosas por muy naturales que parezcan. Ejemplo de ello es la familiaridad con que le habla a Armonio en su primera obra - *Qué significa el nombre cristiano* -, contenida en el texto que analizamos: ‘sobre la forma como mutuamente se exigían discusiones rigurosas sobre aquello en lo que no concordaban’,<sup>155</sup> sencillamente, se cuestionaban porque vivían con tal coherencia que tenían la autoridad para hacerlo. Sobre esta cualidad portentosa de Gregorio se sustenta el escrito.

La insistencia de Gregorio, en emular a Cristo, es inagotable. Deja entrever que los cristianos de la época debían comprender el pilar fundamental de la fe; tal vez, porque sus antiguas prácticas se conservaron, implícita o explícitamente, en el seno de la Iglesia Cristiana, debido a conversiones falsas de quienes aceptaban el cristianismo por imposición, conveniencia o por moda.

Gregorio introduce, sistemáticamente, ciertas características que demuestran quien es un verdadero cristiano. Imitar las virtudes de Cristo es la característica fundamental. Los rasgos de Cristo los debe asumir todo cristiano. No se trata de experimentar ritos superfluos si la fe no es asumida en lo cotidiano. Llevar el nombre de cristiano es un compromiso enorme, exige radicalidad, conocimiento, oración, tenacidad y sobre todo, un amor inmenso por el amado, expresado en el servicio a los hermanos.

---

<sup>154</sup> De Nisa, “Sobre la vocación cristiana”, 57.

<sup>155</sup> *Ibid.*, 29-30.

## CAPITULO III

### 3. IMPLICACIONES DEL ANÁLISIS DE LA OBRA ‘SOBRE LA VOCACIÓN CRISTIANA’ EN LOS LAICOS PROFESIONALES DE HOY

En los capítulos uno y dos, estructuramos el contexto histórico en que fue escrita esta obra e hicimos su análisis correspondiente. Esto nos permite deducir que Gregorio de Nisa habla, reiterativamente, de la vida del cristiano como una unión indisoluble con Cristo, que exige coherencia y testimonio de vida. En este apartado pretendemos conectar la sabiduría del santo con la vida práctica de los laicos profesionales hoy.

Para satisfacer este interés determinaremos, en primera instancia, la crisis de identidad cristiana, a la luz de esta obra, contrastándola con el diagnóstico hecho por el magisterio de la iglesia en los últimos tiempos. En segunda instancia, explicaremos detalladamente la misión del laico profesional hoy, tratando de desglosar elementos específicos de algunas profesiones y, posteriormente, introduciremos una conclusión al respecto.

#### 3.1. Crisis de identidad cristiana a la luz de la obra ‘sobre la vocación cristiana’

La crisis que vive la sociedad actual es evidente. Los entes sociales están permeados por infinidad de problemas que afectan al hombre. Este desequilibrio es originado por la dualidad manifestada en: el desorden y la contradicción, la eficacia en la praxis y la exigencia de lo moral, el bienestar colectivo y el deseo personal, las discrepancias entre familias, las diferencias sociales, las discriminaciones raciales, las nuevas formas de relacionarse entre sexos, los deseos de dominio de los países ricos sobre los países pobres y los anhelos de paz en el mundo, confrontados ante la imposición de ideologías muñidas a favor de los poderosos. “Todo ello alimenta la mutua desconfianza y la hostilidad, los conflictos y las desgracias, de los que el hombre es, a la vez, causa y víctima”.<sup>156</sup>

##### 3.1.1. Incongruencias que enfrentan los laicos profesionales hoy

---

<sup>156</sup> Concilio vaticano II, “Constitución pastoral *Gaudium Et Spes*, sobre la iglesia y el mundo de hoy”, 8.

El profesional está inmerso en un mundo saturado de conquistas científicas y técnicas. Cada día la ciencia responde a los grandes interrogantes, con el deseo intrínseco y tal vez no intencional de tomar el lugar de Dios; Él es para la mayoría de la sociedad posmoderna un aditamento más. El individuo de hoy practica una mal llamada libertad que lo conduce a los límites del desarraigo de sus raíces trascendentes.<sup>157</sup> El secularismo empuja la vivencia de un horizonte corto, que seduce al ser humano a satisfacer sus inagotables deseos de una felicidad efímera.

#### **3.1.1.1. Falta de Fe**

La fe se ha reducido, paulatinamente, a simples actos rituales o ceremonias a las que se asiste pero que no se experimentan de corazón. La pureza de la fe implica entusiasmo en el amor y coherencia en la praxis de vida.<sup>158</sup> La existencia cristiana no consiste en aprender doctrinas, se trata de vivir, congruentemente, el amor. Los actos rituales son una celebración de lo que se vive, una entrega permanente en el servicio a los demás. El laico profesional está llamado a vivenciar la fe y a demostrarla con obras a través de su labor.

#### **3.1.1.2. Vivir solo lo temporal**

El flujo de la historia ha conducido a una crisis antropocéntrica; el hombre es el centro del universo y, en contraste, fracasa cualquier intento por tratar de fortalecer los lazos sociales. La antropología cristiana apoyó estas ideas e influyó en la errónea concepción de las relaciones constitutivas del ser, con promesas de dominio que construyeron etiquetas de poderío y debilitaron todas las relaciones.<sup>159</sup> El insaciable deseo de poder le ha quitado al ser humano su perspectiva de eternidad y su posibilidad de vivir lo trascendente en el mundo, todo lo considera temporal, experimenta la vida y la profesión como algo pasajero, alejado de Dios y por ende, ha perdido la noción de su naturaleza divina, y con esto su capacidad de experimentar la trascendencia.

---

<sup>157</sup> Juan Pablo II, “Exhortación apostólica *Christifidelis Laici*”, 4.

<sup>158</sup> De Nisa, “Sobre la Vocación cristiana”, 87.

<sup>159</sup> Francisco, *Laudato Si*, 116.

### **3.1.1.3. Tendencia hacia lo imperfecto**

Hay una tendencia general errada: se es imperfecto, se nace imperfecto, se acepta la imperfección; la perfección es, asimismo, un camino inalcanzable. El laico profesional cristiano debe incorporar en si mismo el deseo de perfección que solo es posible en la unión con el Padre: “Por tanto, sean perfectos como es perfecto el Padre de ustedes que está en el cielo”.<sup>160</sup> Cristo ha llamado al cristiano a unirse a la perfección del Padre, perfección que exige plena identidad y unidad con Él.

### **3.1.1.4. Ignorancia Ascética**

La humanidad vive en un relativismo práctico, esta forma de cultura incita a que una persona se aproveche de otra y trate a los demás como objetos. No existen verdades objetivas, reina la lógica de *usa y tira*, prima la satisfacción personal sobre el otro, la familia o el planeta.<sup>161</sup>

El crecimiento cristiano exige ascesis y ésta depende de la determinación personal. Se trata, entonces, de la lucha, del trabajo, de esforzarse por hacer las cosas como Cristo. La ascesis personal percibe la necesidad de otros, es una entrega silenciosa, un sacrificio diario y continuo en el bien común.

### **3.1.2. Los laicos profesionales frente a las circunstancias actuales**

Todos los seres humanos -incluidos los cristianos -, integran la sociedad; unos dependen de otros y solo encuentran la realización personal en la perfecta complementariedad. Gregorio de Nisa invita a convertirnos en ejemplo de vida cristiana, imitando en la naturaleza frágil del ser humano lo inmutable, lo inalterable del Señor.<sup>162</sup> Esa inmutabilidad garantiza la transparencia del amor divino. Se trata de que la expresión trascendente de Dios sea inmanente, tangible, en medio de un mundo cruel, desolador y acostumbrado a la injusticia.

---

<sup>160</sup> Mt 5,48.

<sup>161</sup> Francisco, “*Laudato Si*”, 122-123.

<sup>162</sup> De Nisa, “Sobre la vocación cristiana”, 64.

Los laicos profesionales enfrentan circunstancias difíciles; la ética, por ejemplo, engaña con parámetros aceptados socialmente que dictan formas de ver la vida y que están en disonancia con el evangelio.

El facilismo e inmediatismo también forman de la crisis actual. El avance tecnológico ha contribuido en diversos campos, pero también ha fomentado el deseo de esforzarse lo menos posible. La raíz de éste fenómeno se concentra en que a la par de la tecnología el ser humano no desarrolla su responsabilidad, solidaridad, valores y consciencia.<sup>163</sup>

De otra parte, la competencia desmedida, paradójicamente, es el combustible de la estructura social; se educa para la competencia mas no para la solidaridad y esto, inevitablemente, arraiga en el ser humano un deseo insaciable que causa guerras, frustra y fomenta la discriminación.

La crisis vocacional es un punto álgido en la vida humana. Las personas eligen sus profesiones, en ocasiones, apresuradamente; motivados por el dinero, por la moda, por la tendencia de su grupo social. Pocos se preocupan, realmente, por descubrir dentro de sí su don, su misión, la forma en que pueden ayudar a la humanidad para su realización plena.

Estas circunstancias develan la crisis de fe que afrontan los cristianos en su vida diaria. El problema radica en no tener claro el significado del cristianismo. Gregorio de Nisa afirma que todo debe ligarse a un proceso que lleva a cada persona, gradualmente, a ser otro Cristo; para vivenciarlo se requieren tres cualidades fundamentales: “el temor de Dios, la gracia del Espíritu y las obras virtuosas”.<sup>164</sup> El temor de Dios crea en la persona su deseo de unidad con Él. La gracia del Espíritu Santo permite la renovación constante de la imagen de Dios. Las obras virtuosas posibilitan actuar de acuerdo con la justicia del Reino; la coherencia en el obrar muestra a Cristo.

### **3.1.3. Un cristianismo a la medida de las propias necesidades**

---

<sup>163</sup> Francisco, “*Laudato Si*”, 102-104.

<sup>164</sup> De Nisa, “Sobre la vocación cristiana”, 100.

Existe un *cristianismo de apariencias* que puede caracterizarse por alguno de los siguientes elementos: el primero, la fe encerrada en el subjetivismo. Allí solo importan las experiencias específicas, el conocimiento o la forma de razonar que aparentemente ilumina y reconforta pero que, finalmente, genera percepciones parcializadas. El segundo, sitúa la seguridad en lo doctrinal, entonces, en lugar de amar se clasifica a los demás y en vez de guiar, hacia la gracia, se controla a través del miedo.<sup>165</sup> En el tercero, se encuentra el cristiano que vive su fe en tiempos intermitentes. Usa la doctrina, la palabra y la liturgia para calmar su consciencia, para auto convencerse del “buen camino” que lleva por no hacer mal a nadie.<sup>166</sup>

### **3.2. Identidad y misión del laico a la luz de ‘sobre la vocación cristiana’**

Los postulados expuestos en esta obra revelan, de manera sencilla, en qué consisten la identidad y la misión del cristiano. Gregorio de Nisa sustenta la importancia de la coherencia entre el ser de las cosas y el nombre que reciben.<sup>167</sup> La falta de apropiación y reconocimiento de la identidad cristiana, de su naturaleza y de la revelación, se traduce en un desconocimiento de la propia dignidad y la misión particular.<sup>168</sup>

Los principios de este santo, hoy iluminan a los laicos profesionales. Al tomar consciencia de su identidad, deben asumir su misión y concretarla en el ejercicio de su profesión para conseguir la transformación de la sociedad.<sup>169</sup> La misión es la responsabilidad que lleva implícita la vocación o “profesión cristiana”,<sup>170</sup> reflejada en la praxis específica del laico. La espiritualidad cristiana es el seguimiento e imitación de Cristo, no solo de su humanidad, también de su divinidad, en consecuencia, quien se une a Cristo se convierte en “la Imagen perfecta y eterna del Padre”,<sup>171</sup> visible e histórica en el aquí y en el ahora.

---

<sup>165</sup> Francisco, “Exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*”, 94.

<sup>166</sup> *Ibid.*, 96-97

<sup>167</sup> De Nisa, “Sobre la vocación cristiana”, 10.

<sup>168</sup> Concilio Vaticano II, “Constitución dogmática *Dei Verbum*”, 2.

<sup>169</sup> Concilio Vaticano II, “Exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi*”, 23.

<sup>170</sup> De Nisa, “Sobre la vocación cristiana”, nota al pie, 7, 14, 37, 87.

<sup>171</sup> *Ibid.*, 23.

En efecto, el cristiano impacta en la sociedad cuando adopta una actitud activa, positiva y propositiva que responde a su momento histórico. Desde su disciplina aporta a la transformación y al perfeccionamiento de su realidad, la de sus hermanos y la de la creación; en otras palabras, cuando piensa con los criterios de Cristo, siente con el corazón de Cristo y actúa como Cristo.

### **3.2.1. El laico profesional reflejo de la naturaleza divina**

Otro aporte del Niseno, a los laicos profesionales de hoy, expone la verdadera esencia del cristiano como participación del mismo Ser de Cristo, percibida como un don y una gran responsabilidad: “el don de participar de Cristo, la exigencia de que Cristo se refleje en nuestra vida”.<sup>172</sup>

#### **3.2.1.1. Reflejar la naturaleza divina y comunión con Cristo**

Significa estar en comunión con Cristo. Quienes se unen a Él por medio de la fe “somos llamados con el nombre más elevado con que se designa la naturaleza incorruptible e inmortal (...), somos llevados también consecuentemente hasta la comunión en todos sus otros nombres (...)”.<sup>173</sup> Es necesario participar de los nombres de Cristo, en todo momento, en el ejercicio profesional a través de los pensamientos, las palabras y la praxis específica.<sup>174</sup>

Estas tres acciones determinan el reflejo de la naturaleza divina, como hemos venido diciendo, por ello, hay que examinar detenidamente las ideas, evaluar lo perjudicial que puedan contener, para no dar pie a que invadan y avancen hasta convertirse en ira, tristeza, envidia, ambición, angustia o cualquier otro tipo de sentimiento que cause perturbación.<sup>175</sup> Esa recomendación exhorta al laico profesional a mantenerse alerta ante las imprecisiones que puedan acarrear los avances de la ciencia, la técnica científica y las tecnologías.

---

<sup>172</sup> De Nisa, “Sobre la vocación cristiana”, 22.

<sup>173</sup> *Ibid.*, 34.

<sup>174</sup> *Ibid.*, 80.

<sup>175</sup> *Ibid.*, 41.

### 3.2.1.2. Unidad entre fe y ciencia

En el ejercicio profesional suele existir una ruptura entre ciencia y fe. La ciencia, argumentan algunos, se empeña en razonar el misterio. A su vez, las concepciones equivocadas sobre la fe no aceptan que la ciencia ha sido creada por Dios para beneficio de la humanidad, de la creación y, por tanto, son un reflejo de su mente y su sabiduría divina.

Gregorio de Nisa afirma: “En efecto, puesto que toda la creación - lo que se percibe con los sentidos y también lo que supera el conocimiento sensible- ha sido hecha por Él y tiene su consistencia en Él”.<sup>176</sup> La fe y la razón iluminan, orientan, complementan y afianzan la vida y el desempeño profesional; reflejan una espiritualidad cristiana consolidada, en la que prevalece el sentido y el anhelo de experimentar el misterio con coherencia lógica.

La Constitución Pastoral *Gaudium Et Spes* considera la dignidad de la inteligencia, la verdad y la sabiduría con los siguientes términos:

Tiene razón el hombre, partícipe de la luz de la mente divina, al creerse por su inteligencia superior al universo de las cosas (...), ha sido Él quien ha creado el progreso de las ciencias empíricas (...), y en la era actual ha obtenido sus grandes éxitos, sobre todo en la investigación del mundo material (...), supo buscar y encontrar una verdad más profunda, ya que su inteligencia no se limita (...) sino que es capaz de alcanzar con verdadera certeza la realidad inteligible (...). Finalmente, la naturaleza intelectual del hombre se perfecciona y se debe perfeccionar por la sabiduría, que atrae suavemente a la mente humana hacia la búsqueda y el amor de la verdad y del bien. Guiado por ella trasciende de lo visible a lo invisible.<sup>177</sup>

Cristo es inteligencia, es sabiduría y es reflejo del Padre; por tanto, emular a Cristo significa que con el ejercicio profesional no puede deformarse su imagen divina debido a los desaciertos en el comportamiento. El creyente refleja la figura del arquetipo cristiano.<sup>178</sup>

---

<sup>176</sup> *Ibid.*, 53.

<sup>177</sup> Concilio vaticano II, “Constitución Pastoral *Gaudium Et Spes*, sobre la Iglesia y el mundo de hoy”, 15.

<sup>178</sup> De Nisa, “Sobre la vocación cristiana”, 37.

### **3.2.1.3. Autenticidad y transparencia son coherencia**

El laico profesional, al ser imagen de Dios, está llamado desde su disciplina a reafirmar a Cristo, esto “viviendo en la carne, ya no viva más según la carne”,<sup>179</sup> sino que emane en su vida el modelo propuesto por Él, desde sus quehaceres y en la profesión que ha elegido, pues “Quien llamó al Padre de los creyentes padre verdadero, también quiere que quienes han nacido de Él sean semejantes a Él en la perfección de bienes que hay en Él”.<sup>180</sup>

El don de la gratuidad, sin embargo, solo se consolida con la disponibilidad y la apertura del creyente. Estas se concretan en el cuidado de las virtudes, en la sencillez y la constancia de los actos, en el alejamiento de toda maldad, en el obrar coherente y al anunciar las verdades del evangelio con los propios actos en el transcurrir de la vida, es decir, reflejando quien se es: otro Cristo.<sup>181</sup>

### **3.2.2. El laico profesional miembro del cuerpo de Cristo**

El cristiano, en definitiva, tiene la responsabilidad de mostrar al Dios que sigue. Puede testimoniar con sus actos y actitudes diarias a ese Dios de la vida, sin desfallecer y sin caer o hacer caer a los demás con un ejemplo<sup>182</sup>equivocado.

#### **3.2.2.1. Un Laico como Jesús**

Jesús, históricamente, no perteneció a ninguna tribu sacerdotal, fue un laico. Además, sus relaciones con el clero siempre fueron conflictivas. Nunca oficiaba ritos pero participaba en los sacrificios judíos y compartía el cordero pascual. Su vida entera fue una ofrenda de obediencia al Padre, lo que exige que cada cristiano, desde su vida concreta, sea un culto espiritual que vive también en obediencia a través del amor al prójimo; para conformar una iglesia viva, que transforme y esté al servicio de la humanidad.

---

<sup>179</sup> Ibid., 67.

<sup>180</sup> Ibid., 38.

<sup>181</sup> Ibid., 100.

<sup>182</sup> Ibid., 125.

El laico profesional tiene como ejemplo de vida a Jesucristo. “Por la fuerza del Espíritu purifica a quienes se unen al Espíritu con pensamiento sincero, y tienen una fe en toda plenitud, sin mancha alguna en la consciencia”,<sup>183</sup> afirma Gregorio de Nisa. Asimismo, es tarea del laico disponerse a la acción del Espíritu Santo que permanentemente actúa, dirige y permite discernir la voluntad del Padre, en cada acción; de esa forma se puede ser como Jesús.

### **3.2.2.2. El laico profesional es iglesia**

En la iglesia, misterio de comunión, se revela la «identidad» de los fieles laicos y su dignidad original. Sólo dentro de esta dignidad se puede definir la vocación y misión en la iglesia y en el mundo.<sup>184</sup> Esta es una invitación para que el laico profesional se involucre activa, consciente y consecuentemente con la misión de la iglesia, manifestando así a Cristo, desde su labor, en este momento histórico.<sup>185</sup>

Pablo expresa esta unidad a través de su imagen predilecta: Cristo y los creyentes están unidos en un solo cuerpo que es la iglesia, de la que Cristo mismo es la cabeza.<sup>186</sup> De ahí se deduce que cada uno conforma el cuerpo de la iglesia, en donde la unidad y la armonía se hacen presente entre sus miembros y Jesucristo.

Cada uno de los pasajes referidos, crea consciencia en el laico profesional. No está de más evocar, nuevamente, la *Exhortación Christifidelis Laici*: “Está claro que somos el Cuerpo de Cristo, ya que todos hemos sido ungidos, y en Él somos cristos y Cristo, porque en cierta manera la cabeza y el cuerpo forman el Cristo en su integridad”.<sup>187</sup>

---

<sup>183</sup> *Ibid.*

<sup>184</sup> Juan Pablo II, “Exhortación apostólica *Christifidelis Laici*”, 8.

<sup>185</sup> *Ibid.*, 3.

<sup>186</sup> Shökel, “La Biblia de Nuestro Pueblo”. Comentarios, 2246, citando a Ef 5, 23.

<sup>187</sup> Juan Pablo II, “Exhortación apostólica *Christifidelis Laici*”, 14.

### **3.2.2.3. El laico profesional está en el mundo sin ser del mundo**

La visión renovada de la iglesia invita a un cambio de paradigma, en cuanto a que no se puede vivir un camino de perfección inmerso en el mundo. El laico profesional, como punto de partida, tiene su identidad vocacional que es presencia de Cristo en las realidades del mundo. Esto le exige que trascienda lo habitual, pues el mundo es tan amado por Dios que envió a su propio hijo para salvarlo;<sup>188</sup> es decir, que la presencia del laico opera en la iglesia siempre y cuando esté al servicio de esa humanidad tan amada por el Padre.

El laico profesional debe observar al mundo con ojos despiertos y el corazón muy abierto para percibir los signos del Reino, para anunciar con sus actos la buena nueva del amor, para denunciar injusticias y todo aquello que está en contra del plan salvífico del Padre. Para realizar su vocación en el mundo, debe ser consecuente con aquellos dones que ha recibido, así como con “la capacidad de crecer en el bien, en el progreso hacia lo mejor, cambiando siempre lo que ya está bien cambiado en algo aún más divino”.<sup>189</sup>

### **3.2.3. La acción concreta del laico profesional como acción de Cristo**

El cristiano debe mostrar la presencia de Cristo en cada profesión, “el cuerpo entero, recibe unidad y cohesión gracias a los ligamentos que lo vivifican y por la acción propia de cada miembro; así el cuerpo va creciendo y construyéndose en el amor” (Ef 4,16). El apóstol Pablo, explica que Cristo es el elemento que amalgama su mismo cuerpo, aunque requiere que cada cristiano permanezca, voluntariamente, unido al Él, haciendo consciencia y caminando hacia la participación plena y eterna; siempre al servicio del hermano por amor y encarnando al Jesús histórico.

#### **3.2.3.1. Acción concreta como bautizados**

El bautismo es el sacramento de iniciación; con el todo cristiano se sumerge en el amor de Dios, queda inundado con su naturaleza y capacitado para el servicio.<sup>190</sup> Vivir el bautismo es

---

<sup>188</sup> Jn 3, 16.

<sup>189</sup> De Nisa, “Sobre la vocación cristiana”, 83.

<sup>190</sup> Juan Pablo II, “Exhortación apostólica *Christifidelis Laici*”, 9.

parte de la misión del laico porque muestra, en cada ámbito de su profesión, que Cristo es fuente de vida. Con el bautismo hay tres aspectos que se habilitan: “regenera a la vida de los hijos de Dios; une a Jesucristo y a su Cuerpo que es la Iglesia; unge en el Espíritu Santo constituyéndonos en templos espirituales”.<sup>191</sup>

El cristiano desde el bautismo, según Gregorio de Nisa, está llamado también a ser imagen de Dios, agente activo y operante, expresado en todo actuar cotidiano; este sacramento no es un hecho puntual, capacita para un estilo sagrado de vida.<sup>192</sup>

### **3.2.3.2. Oración y perseverancia**

La oración, para este santo, vence todo tipo de iniquidad manifiesta en la calamidad, la confusión, la injusticia y el orgullo. A través de la oración se recibe al Espíritu Santo como aliado, permite al cristiano salir avante en toda situación.<sup>193</sup> Reitera, a través de su escrito, que con la oración perseverante se obtiene lo que se pide con insistencia, “pues uno acerca a sí mismo mediante la oración a aquello que invoca al rezar”.<sup>194</sup>

Quien persiste en la oración entra en comunión con Dios porque el Espíritu Santo se convierte en guía para encender el amor divino y el deseo de encuentro en la Eucaristía porque: los que me comen tendrán más hambre, y los que me beben tendrán más sed.<sup>195</sup>

Se hace cada vez más urgente, la búsqueda del mismo Dios a través de la oración, sobre todo de adoración y de acción de gracias y también a través de la comunión con ese signo visible del encuentro con Dios que es la Iglesia de Jesucristo.<sup>196</sup>

### **3.2.3.3. Servicio y anuncio del Evangelio**

Jesús es testimonio del verdadero sentido de la vida humana, Él dijo “Quien quiera ser el primero y grande entre vosotros, sea el último de todos, y el servidor de todos”.<sup>197</sup> Ser otro

---

<sup>191</sup> *Ibid.*, 10.

<sup>192</sup> De Nisa, “Sobre la vocación cristiana”, 67.

<sup>193</sup> *Ibid.*, 99.

<sup>194</sup> *Ibid.*, 54.

<sup>195</sup> *Ibid.*, 118.

<sup>196</sup> Pablo VI, “*Evangelii nuntiandi*. Sobre la evangelización del mundo contemporáneo”, 28.

<sup>197</sup> De Nisa, “Sobre la vocación cristiana”, 109.

Cristo significa asumir la vida con la misma entereza de Jesús. Ningún deber es ajeno al caminar espiritual en la misión del laico profesional, sus actividades cotidianas posibilitan una unión con Dios, en el cumplimiento de su voluntad y en el servicio a los hermanos.<sup>198</sup>

El Espíritu Santo da sus dones en multiplicidad y diversidad pero, “no es que a causa de la abundancia y generosidad de la gracia del Espíritu – como lo imprescindible-, baste con permanecer pasivo en sus dones para alcanzar la perfección”,<sup>199</sup> es decir, para alcanzar la perfección se debe iniciar un proceso aquí y ahora. Los dones recibidos deben usarse en la práctica cotidiana, con un servicio eficaz y un testimonio de vida santa.

#### **3.2.3.4. Vida en Comunidad**

El cristiano debe vivir en comunidad. Gregorio invita a gozar el amor fraterno pues “se trata de anticipar en esta vida -con la pureza y la alabanza a Dios- lo que será la vida futura, pues esta vida es preparación y siembra para la futura”.<sup>200</sup> La comunión eclesial es un don del Espíritu Santo, los laicos deben recibirlo con gratitud y vivirlo con responsabilidad, colocando su carisma al servicio de la comunidad, en reciprocidad continua -fraterna-, en el gozo de la dignidad y en el empeño de dar frutos desde su profesión a los demás. Estas riquezas no son personales, se complementan entre sí y son un beneficio común.<sup>201</sup>

Gregorio indica el camino para llegar a Dios; uno limpio, amoroso, comunitario y desinteresado, siempre al servicio de los demás, emulando el recorrido de Jesús:

Se trata de ir a Dios por el mismo camino que Él utilizó para venir hasta nosotros: el del anonadamiento propio (...), Él que voluntariamente se hizo pobre, que es verdaderamente feliz, para que, asemejándonos a Él en la medida de nuestras fuerzas, haciéndonos pobres voluntariamente, alcancemos la comunión de la bienaventuranza.<sup>202</sup>

---

<sup>198</sup> Juan Pablo II, “Exhortación apostólica *Christifidelis Laici*”, 17.

<sup>199</sup> De Nisa, “Sobre la vocación cristiana”, 104.

<sup>200</sup> *Ibid.*, 112.

<sup>201</sup> Juan Pablo II, “Exhortación apostólica *Christifidelis Laici*”, 20.

<sup>202</sup> De Nisa, “Sobre la vocación cristiana”, 112

### **3.3. Deber ser del laico profesional a la luz de la obra ‘Sobre la vocación cristiana de Gregorio de Nisa’**

El itinerario por la obra de Gregorio conduce a la perfección - unión con Dios para compartir todo-. La integridad, en ese andar, se construye con el tejido de tres dimensiones que se complementan: el amor propio, el amor a los demás y el amor a Dios.

#### **3.3.1. La construcción del Reino de Dios en el ejercicio de la profesión**

Toda persona - el cristiano más –, debe descubrir su misión en la vida; una vez descubierta, debe enfocar todo su potencial para desarrollarla, sabiendo que Dios es quien le ha llamado. De esta forma, su propósito de vida pasará de lo temporal a lo trascendental.<sup>203</sup> Buscar la profesión es, entonces, un ejercicio de conocimiento y de amor propio, pero también de docilidad ante el Espíritu Santo. Gregorio decía:

La renuncia de la propia alma consiste en cuidar de no buscar nunca la voluntad propia, si no convertir la palabra Dios – tal y como está establecida – en voluntad propia; y en tomarla como un buen piloto que dirija al puerto de la divina voluntad la totalidad de la fraternidad unida por la concordia.<sup>204</sup>

De esta forma, el ejercicio profesional podrá convertirse en presencia de Dios. Si cualquier persona actúa así, mejora el mundo, sin importar la naturaleza de su función porque todo fruto de su trabajo se convierte en una acción concreta de la voluntad del Padre. Sin importar su naturaleza, todo oficio es valioso y eleva la dignidad hacia la perfección:

Es hora de que los cristianos digamos muy alto que el trabajo es un don de Dios, y que no tiene ningún sentido dividir a los hombres en diversas categorías según los tipos de trabajo, considerando unas tareas más nobles que otras. El trabajo, todo trabajo, es testimonio de la dignidad del hombre. Ante Dios, ninguna ocupación es por sí misma grande ni pequeña. Todo adquiere el valor del Amor con que se realiza.<sup>205</sup>

---

<sup>203</sup> Luther, “La fuerza de amar”, 83.

<sup>204</sup> De Nisa, “Sobre la vocación cristiana”, 109.

<sup>205</sup> Escrivá, “Surco”, 487.

### **3.3.1.1. El abogado**

Guía hacia el cumplimiento de las leyes. Lleva asuntos referentes al derecho de familia, derecho civil y derecho comercial. Debe tener claro que tras cada caso siempre hay un rostro humano que espera justicia para sí, para su familia o para una parte de la sociedad. La ley – al igual que en el Antiguo Testamento – es un medio y está al servicio del hombre. Caso contrario, se convierte en instrumento de dominación, discriminación e injusticia. Por tanto, el abogado cristiano está llamado a iluminar a sus clientes, “el que es puro de corazón no encuentra en sí mismo algo extraño a Dios, sino que totalmente adherido a Él por medio de la incorrupción, recibe en su interior todo su buen reino”.<sup>206</sup> Como afirma Gregorio, puro de corazón significa estar abierto a la sabiduría divina y al menester del cliente.

El desconocimiento de la ley puede conducir a una errónea percepción y, a su vez, inducir malas decisiones. Debe asesorar desde la verdad, la justicia y la humanidad, para mostrar alternativas a quienes acuden a Él, para que elijan libremente una opción razonable; esto solo es posible si hay alternativas claramente explícitas.

Se trata de vivir la profesión humanizando la ley, para que lo divino penetre lo humano con el fruto de la justicia. Un abogado cristiano debe ayudar a sus clientes a entender si los procesos que tienen en curso –testamento, divorcio, matrimonio civil, constitución de sociedades, transferencias de bienes- están acorde con la voluntad del Señor, adheridos a los valores del evangelio, para asegurar que la decisión tomada no lesiona ni su dignidad ni la de otro.

### **3.3.1.2. El sicólogo**

Se encarga de cuidar la salud mental de las personas mediante el estudio de su comportamiento. La psiquis del ser humano es el fundamento de una expresión emocional, afectiva, racional; un área cercana al amor. Un sicólogo cristiano debe ayudar a identificar a su paciente, el acontecer de Dios en su historia, orientándole hacia el descubrimiento de su

---

<sup>206</sup> De Nisa, “Sobre la vocación cristiana”, 76.

propia capacidad de amar, y encendiendo, de ser necesario, el deseo de la búsqueda del sentido de su existencia.

La divinidad penetra e invade a toda criatura, está en todas partes y nada que esté separado de Dios puede existir; la naturaleza divina abraza con el mismo honor a cada uno y con su fuerza, que todo lo abarca, contiene en sí todas las cosas.<sup>207</sup>

Esta cita de Gregorio de Nisa, explicita que no se puede concebir a un sicólogo cristiano como un ser incapaz de ver al otro con los ojos de Cristo, e incapaz de percibir a sus pacientes como verdaderamente divinos.

El sicólogo cristiano debe desarrollar la capacidad de ver al Cristo sufriente en el otro, para ayudarlo, adecuadamente, a luchar por aquellas metas que merecen todo su empeño. Ningún ser humano debe vivir sin encontrar ese espacio exclusivo que tiene reservado en el cuerpo de Cristo - sea cristiano o no -, por tanto, nadie puede reemplazar en su tarea al otro, en su misión de vida, pues es única al igual que la oportunidad de llevarla a cabo.

### **3.3.1.3. El odontólogo**

Fundamenta su profesión en dos pilares: devolver la función masticatoria y reconstruir la parte estética. Al moldear la imagen física reconstruye la imagen de Dios. La obra de Gregorio reitera esto; somos a imagen suya, somos su rostro y la sonrisa es fiel reflejo de Cristo. Ser un hombre nuevo implica reconciliarse con todas las dimensiones humanas y, por ende, con el aspecto físico también.

Una profesión como la odontología permite que doctor y paciente compartan sus experiencias y se conozcan, entablen una relación personal; es aquí donde puede dar ejemplo de vida, pues no debe limitarse a ejercer la parte técnica de su profesión, sino también puede escuchar a su otro y aprovechar la oportunidad de ser Cristo; presencia y amor.

---

<sup>207</sup> Ibid., 39.

#### **3.3.1.4. El publicista**

Participa en dos ámbitos importantes: en agencias publicitarias y en medios cristianos para poder ejercer la profesión en la iglesia.

La publicidad, usualmente, se emplea para contar verdades a medias, verdades disfrazadas o mentiras completas; en aras de incrementar ventas, fortalecer marcas y aumentar el consumismo. Esta profesión confronta, verdaderamente, a un cristiano porque muchos de sus conceptos van en contravía de los valores evangélicos.

Gregorio insiste en que “nuestro Señor reveló la verdad como medicina contra el error que seduce al hombre”.<sup>208</sup> La tarea del publicista retoma la tarea bautismal del profeta, de aquel que denuncia la injusticia y la manipulación mediante herramientas para aumentar el comercio. Aquel que es capaz de comunicar que a pesar de la marca y la moda, todos somos iguales porque somos hijos de Dios; es aquel que anuncia a Cristo desde la verdad, desde la transparencia de su opinión.

#### **3.3.1.5. El ingeniero**

Tiene la oportunidad de vivir su fe en muchas áreas - mecánica, civil, electrónica, sistemas, forestal -; la ingeniería desarrolla su pensamiento analítico, su capacidad para resolver problemas, pueden ir más allá de la solución y predecir lo que genera cualquier decisión. El ingeniero cristiano debe desarrollar su pensamiento crítico para solucionar, sistemáticamente, los retos que surjan.

Debe demostrar su fe mediante la perfección con que diseña su trabajo, la honestidad en su labor en asuntos complejos que, en ocasiones, son poco entendibles para quienes usan sus servicios. Ser confiable es una forma de mostrar a Dios y de ser Cristo en toda parte.

---

<sup>208</sup> De Nisa, “Sobre la vocación cristiana”, 19.

### **3.3.1.6. El contador**

Tiene la tarea de registrar limpiamente toda transacción comercial. Es hábil empleando números, razones, cuentas y conoce las normas legales. Debe formarse críticamente para adquirir responsabilidad social y un deseo inmenso de trabajar en equipo.

El aporte del contador cristiano sobresale si mantiene su transparencia en todo momento, iluminando con su coherencia y verdad todo movimiento económico que haga, por pequeño que sea; Él es piedra angular en el manejo adecuado de los recursos del lugar donde trabaja.

### **3.3.1.7. El médico**

Es un hombre que salva o a da a las personas una mejor calidad de vida. No existe otra profesión donde se haga un juramento, con tanta claridad, cuando se opta por el servicio a favor de los demás:

En el momento de ser admitido entre los miembros de la profesión médica me comprometo solemnemente a consagrar mi vida al servicio de la humanidad. Conservaré a mis maestros el respeto y el reconocimiento a que son acreedores. Desempeñaré mi arte con consciencia y dignidad. La salud y la vida del enfermo serán las primeras de mis preocupaciones. Respetaré el secreto de quien haya confiado en mí. Mantendré, en todas las medidas de mi medio, el honor y las nobles tradiciones de la profesión médica. Mis colegas serán mis hermanos. No permitiré que entre mi deber y mi enfermo vengan a interponerse consideraciones de religión, de nacionalidad, de raza, partido o clase. Tendré absoluto respeto por la vida humana, desde su concepción. Aún bajo amenazas no admitiré utilizar mis conocimientos médicos contra las leyes de la humanidad. Hago estas promesas solemnemente, libremente, por mi honor.<sup>209</sup>

El médico tiene en sus manos la vida y el conocimiento necesario para conservarla, por ella, debe luchar. No debe tratar al paciente como un objeto científico, ni verlo como un elemento al que presta un servicio técnico. El médico cristiano debe aprender a ver en su paciente a Cristo, debe hacer por él todo lo que haría por Cristo.

El medico cristiano no puede sentirse superior a los enfermos o, solo atenderlos con exámenes y recetas, ante todo, debe curar con amor, debe ser dulce y transparente al emitir un diagnóstico. Debe tratar a sus pacientes como una madre trata sus hijos. No es suficiente

---

<sup>209</sup> Juramento de Hipócrates, “Fórmula de Ginebra. Asociación Médica Mundial”, 1.

su erudición y el dominio del avance científico, es imperativo que recuerde siempre que su profesión sana a sus hermanos. No debe permitir que se deshumanice su profesión, los enfermos no deben recibir un trato duro, frío y desencarnado.

#### **3.3.1.8. El veterinario**

Su quehacer contempla la atención o algún trabajo relacionado con la asesoría en la producción de animales, con fines económicos. Es una profesión que le permite al laico vincularse, diariamente, con la creación porque interactúa con animales, personas, comunidades, ecosistemas. El veterinario cristiano está llamado a cuidar de la creación, pues conoce, siente, actúa y comparte con muchos seres vivos.

Debe ejercer su profesión respetando la vida de cada animal, siendo profeta, pues sin importar que se encuentre en un medio productivo, siempre debe primar la defensa del más pobre, la de aquel desvalido que no puede defenderse - el animal -.

Debe ser sensible, abierto y afable con el propietario o tenedor del animal. Esa interacción es clave para cumplir con su objetivo médico y, por supuesto, con el cristiano que se sustenta en buenas relaciones con todos los hermanos.

Toda comunidad que comparta con un veterinario debe aprender a respetar la vida y los ecosistemas como creación de Dios, esto, sin duda, es la labor de un verdadero cristiano que ejerce su profesión con idoneidad y compromiso.

#### **3.3.1.9. El maestro**

Desempeña una tarea delicada, que reta y permite el crecimiento personal de forma vertiginosa. Un maestro comparte con personas –de todas las edades– que desean aprender. Debe lograr que sus estudiantes crezcan en todas las dimensiones humanas, incluida la trascendente, pues una persona solo se desarrolla plenamente al salir de sí mismo y relacionarse sanamente con los otros.

Un maestro cristiano debe tener autoridad para transmitir lo que enseña, eso es posible al vivir coherentemente, es decir, al conocer, aplicar y experimentar cada tema. El conocimiento no es lo más importante, es la relación; ese deseo genuino de conocer a su estudiante y de encontrar una forma para guiarlo, para sembrar el deseo del conocimiento, para dar confianza cuando duda y para crecer también como maestro. Las experiencias de sus estudiantes son una herramienta vital para el futuro.

El maestro cristiano tiene que entender la situación contextual de sus estudiantes, pues debe prepararlos para que moldeen sueños y metas que les permitan crecer, en todo sentido y así construir un país más justo, más humano.

El maestro cristiano, en educación religiosa escolar, tiene una responsabilidad transversal, es decir, no puede desarticular su materia de las otras, por el contrario, debe presentar el hecho religioso como una herramienta crítica para la vida. Este maestro es – si se quiere –, quien tiene mayor responsabilidad en el desarrollo integral y, por tanto, con sus estudiantes debe: fortalecer su capacidad de educar para que cada uno se reconozca y se acepte como es; debe enseñar a tomar distancia de ese contexto para que aprendan a leer su realidad y la puedan comparar con la de otros; debe respetar las diferencias y tener capacidad de vivenciar cambios positivos y ponerse metas que encumbren los sueños más difíciles de alcanzar.<sup>210</sup>

En general, todas las profesiones deben reconocer, conscientemente, que el dinero no puede estar por encima de la dignidad de las personas. Un laico profesional debe ayudar y prestar su servicio, en justicia, con forme a las posibilidades de quien acude por ayuda, pues ser cristiano es dar la misma oportunidad a todos. De igual forma, debe cuidarse de la ambición, ésta conduce a los actos de injusticia o a la corrupción; el laico profesional cristiano debe ser el faro de luz que muestra la verdad, debe estar enfocado en el servicio.

---

<sup>210</sup>Meza Rueda, (dir.) y Suárez Medina, (dir), “Educar para la libertad”, 105.

Todos están llamados a trascender el vínculo profesional con su cliente, estudiante o paciente, en un proceso de acercamiento personal que permita el mutuo crecimiento. Además, es importante que todas las disciplinas construyan lazos entrañables entre colegas, lazos que permitan el afianzamiento de la fe y el desarrollo particular.

Los laicos profesionales deben prepararse continuamente, es una responsabilidad que no hay que evadir; solo así se garantiza el progreso de la humanidad. El conocimiento es exclusivo, un laico profesional debe compartir lo que sabe, para crear una fuerza motivadora que dé bonanza en cada ocupación, pero siempre con la certeza de que no se sabe todo y se depende totalmente de Dios.

Una característica indiscutible es la alegría que nace del cumplimiento de las responsabilidades a cabalidad, que genera cercanía, confianza y deseo de emular. Sobre esto, Gregorio afirma bellamente: “Hagan lo que hagan, trabajen de buena gana, como para el Señor y no como para nadie en este mundo, conscientes de que el Señor los recompensará con la herencia. Ustedes sirven a Cristo el Señor”.<sup>211</sup> El trabajo que todo laico profesional realiza es para Él, con Él y por Él.

### **3.3.2. El laico profesional. Luz en distintos ámbitos sociales**

La doctrina social de la iglesia plantea esta realidad en los siguientes términos:

El mandamiento del amor recíproco, que constituye la ley de vida del pueblo de Dios, debe inspirar, purificar y elevar todas las relaciones humanas en la vida social y política: “Humanidad significa llamada a la comunión interpersonal”, porque la imagen y semejanza del Dios trino son la raíz de “todo el ethos humano... cuyo vértice es el mandamiento del amor”. El moderno fenómeno cultural, social, económico y político de la interdependencia, que intensifica y hace particularmente evidentes los vínculos que unen a la familia humana, pone de relieve una vez más, a la luz de la Revelación, un nuevo modelo de unidad del género humano, en el cual debe inspirarse en última instancia la solidaridad. Este supremo modelo de unidad, reflejo de la vida íntima de Dios, Uno en tres personas, es lo que los cristianos expresamos con la palabra comunión.<sup>212</sup>

---

<sup>211</sup> Col. 3, 23,24.

<sup>212</sup> Pontificio Consejo para la Justicia y la Paz, “Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia”, 33.

En la sociedad actual coexisten profesionales de diversas disciplinas: artistas, científicos, deportistas, matemáticos, etc.; pareciese, que de acuerdo con el título profesado algunos adquieren más valor que otros y por eso merecen estar en la cima de la pirámide profesional. Otros, no tan "prestantes", trabajan en fábricas, campos, calles o están inmersos en ambientes hostiles e individualistas; como si eso les otorgase menos valor. Aunque las labores se clasifican en categorías de importancia, que muchas veces no corresponden con la realidad, todo esfuerzo que eleve a la humanidad es igual de digno e importante y se debe emprender con perfección.<sup>213</sup> Para un buen cristiano lo verdaderamente importante debiera concentrarse en lo que ese ser lleva dentro, sus valores como laico profesional y lo más importante, el servicio que presta con amor hacia los otros. “Si alguien es rico y noble de nacimiento, o de origen oscuro y pobre, o goza de celebridad por sus insignes dotes de sabiduría y dignidad, no se tienen en cuenta estas cualidades como posibles apelativos, pues sólo existe una denominación propia para aquellos que creen en El: la de cristianos”.<sup>214</sup>

Los laicos profesionales deben expresar, justamente, esa habilidad de Jesús para unir con palabra y acción; en todo ámbito, contexto y momento. Se trata de “estar en comunión con todos aquellos nombres en que se explicita el nombre de Cristo, en el alma, en las palabras y en los quehaceres de la vida, hasta el punto de mostrar en sí mismo la santificación perfecta”.<sup>215</sup>

### **3.3.2.1. El laico profesional y su intervención en la política**

Se suele creer que una cosa es la política y otra la religión, asimismo, la fe no debe inmiscuirse en asuntos políticos. Esto ha ocasionado que quienes ostentan el poder se consideren dueños absolutos de los pueblos y los únicos que tienen derecho a administrar y gobernar.

Esto carece de validez. Quienes profesan la fe son los mismos ciudadanos que eligen los servidores públicos de la nación; colombianos en el mismo estado social de derecho (...),

---

<sup>213</sup> Luther, La fuerza de amar, 86.

<sup>214</sup> De Nisa, “Sobre la vocación cristiana”, 44.

<sup>215</sup> Ibid., 82-83.

democrático, participativo y pluralista, fundado en el respeto de la dignidad humana, en el trabajo y la solidaridad de las personas que la integran y en la prevalencia del interés general.<sup>216</sup> Desde la exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*:

El sujeto histórico de este proceso, es la gente y su cultura, no es una clase, una fracción, un grupo, una élite. No necesitamos un proyecto de unos pocos para unos pocos, o una minoría ilustrada o testimonial que se apropie de un sentimiento colectivo. Se trata de un acuerdo para vivir juntos, de un pacto social y cultural.<sup>217</sup>

Es un derecho constitucional y una obligación moral, que el laico profesional participe activamente en política, es su deber ser de ciudadano, así como el ser de su naturaleza divina. Por encima de las normas civiles está la ley divina. Sin embargo, no se trata de evadir o anular la ley, se trata de darle pleno cumplimiento, al asumir los mismos criterios de Jesucristo.

Gregorio de Nisa, en sus postulados, afirma que quienes presiden ámbitos de gobierno, deben examinar permanentemente la calidad de su labor mas no enorgullecerse por su poder; antes bien, ellos adquieren más trabajo porque “presentan su vida a sus hermanos como ejemplo de servicio, al mismo tiempo que son conscientes que quienes les han sido confiados son un depósito de Dios”.<sup>218</sup>

En un artículo, el papa Francisco plantea que es un deber y una obligación del cristiano involucrarse en política, aunque existan evidencias de que es demasiado sucia. Es necesario participar y trabajar en ella para transformarla en pro del bien común. No es conveniente quedarse como un simple observador. Si la política no está logrando su verdadero cometido, ha dicho Francisco, se debe a que los cristianos no se han involucrado con su espíritu evangélico.<sup>219</sup>

La política debe ser rehabilitada, esto es, liberada del individualismo egoísta, de la corrupción desenfundada y del mal uso que se le ha dado. El reto es votar responsablemente, participar

---

<sup>216</sup> Constitución Política de Colombia. Actualizada con los Actos Legislativos a 2015, Art. 1.

<sup>217</sup> Concilio Vaticano II documentos completos, “*Gaudium Et Spes* Constitución pastoral sobre la iglesia y el mundo de hoy por P. Gustavo Vallejo T.”, 239.

<sup>218</sup> De Nisa, “Sobre la vocación cristiana”, 110-111.

<sup>219</sup> Aciprensa, “Es deber del cristiano involucrarse en política, aunque sea “demasiado sucia”, asegura el Papa”.

de las tareas públicas; asumir y vivir, coherentemente, con una consciencia comunitaria para que sea eficaz. El problema radica en que se practica lo opuesto a la verdadera esencia de la política.

Para finalizar, el laico profesional debe ser un agente al convocar una política de buena vecindad, fundamental para la verdadera convivencia en busca de unidad:

Es el llamamiento a una forma de vida que transformará nuestra elegía cósmica inminente en un salmo de realización creadora. Ya no nos podemos permitir el lujo de «pasar al otro lado del camino». A una locura de este tipo se le llamaba antes debilidad moral; hoy conduce a un suicidio universal. No podemos sobrevivir mucho más separados espiritualmente en un mundo geográficamente unido. En un último análisis, yo no puedo ignorar al herido del camino de Jericó, porque es una parte de mí mismo. Su sufrimiento me empequeñece y su salvación me enaltece<sup>220</sup>.

### **3.3.2.1.1. Hacia una política mística**

Su Santidad Francisco y Gregorio de Nisa, leen los signos de los tiempos y se expresan en un lenguaje comprensible, a través del diálogo y de su política habitual del nosotros. Se trata, entonces, de una política mística porque convoca a la comunión, a la perfección, a la generosidad, a la paz, a convertir la imagen visible del Dios invisible y en una mediación del mediador, todo siempre hacia Cristo; en permanente examen de consciencia para corregir una ascensión sin límites, creciendo en gracia hasta lograr su estatura.

Es hora de saber cómo diseñar, en una cultura que privilegie el diálogo como forma de encuentro, la búsqueda de consensos y acuerdos, pero sin separarla de la preocupación por una sociedad justa, memoriosa y sin intercambio. Un diálogo en el que se busca la paz social y la justicia es en sí mismo, más allá de lo meramente pragmático, un compromiso ético que crea nuevas condiciones sociales. Los esfuerzos en torno a un tema específico pueden convertirse en un proceso en el que, a través de la escucha del otro, ambas partes encuentren purificación y enriquecimiento. Por tanto, estos esfuerzos también pueden tener el significado del amor a la verdad.<sup>221</sup>

Bajo estos parámetros, todo laico profesional debe estar en coherencia con su vocación, al actuar, concretamente, en ese mismo sentido con sus máximas posibilidades. “Si imitamos,

---

<sup>220</sup> Luther, La fuerza de amar, 37.

<sup>221</sup> Undurraga, Verdolin, *Evangelii Gaudium* Exhortación apostólica de S.S. Francisco Sobre el anuncio del evangelio en el mundo actual, 239.

según nuestras fuerzas, la inocencia y la constancia del Mediador”,<sup>222</sup> se coopera en la construcción del Reino de Dios y en su justicia que culmina cuando: toda familia tenga vivienda, todo campesino tierra, todo trabajador derecho, todo pueblo soberanía, toda persona dignidad, todo niño infancia, todo joven posibilidades y todo anciano una vejez tranquila y decente.<sup>223</sup>

### **3.3.2.2. El laico profesional inmerso en lo económico**

Las noticias recientes, sobre el crecimiento económico del país, son desalentadoras. Algunos expertos consideran que esta crisis obedece a la ineficiencia política y a la mala distribución de recursos económicos, concentrados en pocas manos. Otros, por el contrario, son optimistas pero afirman que se requieren cambios sustanciales en el manejo de la política económica.

Este panorama traza la lucha entre los grandes poderes que se disputan el control total de las ganancias monetarias; bajo una mentalidad cegada por la ambición de dinero fácil. Desde esta perspectiva, es indispensable testimoniar a Cristo en el laico profesional, quien debe, con el ejemplo y estilo de vida de Cristo, no ceder a la idolatría ni a la seducción del dinero para comprar todo; incluso la consciencia de algunos que ejercen sus labores.

Es la oportunidad perfecta para manifestar, a través de su conducta, la participación del nombre de Cristo, para mantenerse perseverante en la vida virtuosa; con firmeza, con ánimo valiente y aguerrido para no ceder ante las tentaciones a pesar de la fragilidad humana; fragilidad que está impregnada en toda la naturaleza firme e inmutable del Señor.<sup>224</sup> Se trata de convertirse en consciencia divina y de construir, profesionalmente, transformando esta dimensión socio-económica que, obcecadamente, pretende oprimir y destruir al ser humano, a los ecosistemas y al planeta.

---

<sup>222</sup> De Nisa, “Sobre la Vocación cristiana”, 77.

<sup>223</sup> Poirier, Revista Criterio Digital: El Papa Francisco y la política.

<sup>224</sup> De Nisa, “Sobre la vocación cristiana”, 64-65.

Es preciso que en el obrar del laico se tome como ejemplo a Pablo para no desgastarse en vano.<sup>225</sup> La clave de autenticidad de la misión es no olvidar a los pobres.<sup>226</sup> El llamado a las comunidades paulinas es el mismo hecho hoy a los laicos profesionales: no se dejen devorar por el estilo de vida individualista y aunque la belleza del evangelio no siempre se muestra como conviene, hay un signo que jamás puede faltar, la opción por los últimos, por aquellos que la sociedad descarta y desecha.<sup>227</sup>

### **3.3.2.3. El laico profesional inmerso en lo cultural**

Los desafíos culturales se suelen manifestar en ataques a la libertad religiosa o en nuevas situaciones de persecución a los cristianos,<sup>228</sup> cuando cada individuo defiende su verdad subjetiva pasa por encima del proyecto común pensado por Dios.

Hoy día predomina la cultura de la apariencia. Retomando la época de Gregorio, se podría aplicar la anécdota de la mona de Alejandría: del mismo modo que el laico profesional se empeña por hacer verdadero su título, en su forma de vivir, también debe esforzarse en dar verdadero sentido a la tarea de ser cristiano.<sup>229</sup>

La globalización es otro desafío actual, el “acelerado deterioro de las raíces culturales con la invasión de tendencias pertenecientes a otras culturas, económicamente desarrolladas, pero éticamente debilitadas”,<sup>230</sup> situación en la que los laicos profesionales deben ser un fermento para conservar su autenticidad e identidad cultural, responsablemente, sin fanatismos.

En cuanto a la inculturación de la fe, son “los más necesitados, una reserva moral que guarda valores de auténtico humanismo cristiano”.<sup>231</sup> Estos hermanos deben contar con el

---

<sup>225</sup> Ga 2, 2.

<sup>226</sup> Ga 2, 10.

<sup>227</sup> Francisco. “Exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*” 195.

<sup>228</sup> *Ibid.*, 61.

<sup>229</sup> De Nisa, “Sobre la vocación cristiana”, 31.

<sup>230</sup> Francisco. “Exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*” 62.

<sup>231</sup> *Ibid.*, 68.

reconocimiento, con el apoyo de sus hermanos; los profesionales, quienes deben manifestar su fe y su solidaridad “estimulando el desarrollo de una sociedad más justa y creyente”.<sup>232</sup>

Otra característica es la cultura de condenación y juicio:

Comparad ahora la plegaria con una sociedad que no está muy dispuesta a perdonar. La sociedad debe tener sus modelos y sus normas. Debe tener sus controles legales y sus frenos jurídicos. Los que caen bajo las normas y los que infringen las leyes son abandonados en un negro abismo de condenación y ya no tienen la esperanza de una segunda oportunidad (...).<sup>233</sup>

Es una actitud anticristiana que el laico profesional debe evitar, debe ser la encarnación de Cristo, debe vencer al mal con el bien. Como el niseño plasma en su escrito, Jesús asumió la cruz, sufrió toda clase de injurias, juicios y golpes, sin embargo, sus palabras fueron: Padre, perdónales, porque no saben lo que hacen.<sup>234</sup>

#### **3.3.2.4. El laico profesional inmerso en lo religioso**

En teoría, la Constitución Política de Colombia, garantiza la libertad de cultos; quien libremente tiene derecho a profesar su religión y a difundirla a nivel individual o colectivo.<sup>235</sup> No obstante, la religión no está libre de conflictos, producto del secularismo que pretende excluir a Dios de la vida pública. Las palabras de Juan Pablo II lo evidencian:

Sí, este deseo de sofocar la voz de Dios está bastante bien programado; muchos hacen cualquier cosa para que no se oiga su voz, y se oiga solamente la voz del hombre, que no tiene nada que ofrecer que no sea terreno. Y a veces tal oferta lleva consigo la destrucción en proporciones cósmicas. ¿No es ésta la trágica historia de nuestro siglo?<sup>236</sup>

El laico profesional debe elevar la voz de Dios, su Padre, quien le ha dotado de talentos. Debe hacerse oír. Existe un ambiente de incredulidad, indiferencia y materialismo, así como de

---

<sup>232</sup> Ibid.

<sup>233</sup> Luther, “La fuerza de amar”, 41.

<sup>234</sup> De Nisa, “Sobre la vocación cristiana”, 69.

<sup>235</sup> Constitución Política de Colombia. Actualizada con los Actos Legislativos a 2015, Art. 19.

<sup>236</sup> Mons. Myers, “Secularismo”. Mons. John Myers habla en este artículo de los medios y los programas de evangelización profundizando en las advertencias hechas por Juan Pablo II.

múltiples propuestas. Miles de personas sencillas están confundidas y por eso, abandonan el cristianismo.

Los escándalos de corrupción, rebeldía y autosuficiencia, por parte del clero, demuestran también la magnitud de la incoherencia entre fe y vida; ante la mirada indiferente, la pasividad y el silencio de los responsables.

La iglesia, al constituirse en sacramento de salvación, debe presentarse a sí misma “gloriosa, sin mancha ni arruga o cosa semejante, sino irreprochable”.<sup>237</sup> Si los laicos profesionales cooperan como ejemplo de vida; en todo y para todo, se convierten en sacramento de salvación, miembros de la Iglesia de Cristo. El problema no toca únicamente a los estamentos jerárquicos, sino a todos sus miembros. De ahí la urgencia que todo cristiano, por ser iglesia, tome consciencia de la gravedad del asunto y participe en las soluciones, al confiar en la promesa de Jesucristo.

Las claves mencionadas son pautas que conllevan, gradualmente, hacia la madurez. Es un deber aprovechar toda situación para el crecimiento y la consolidación de la fe; sin olvidar que es necesario, como laicos profesionales, cooperar con la dignificación de los más pobres; con fuentes de trabajo y aunando esfuerzos para superar el asistencialismo.<sup>238</sup> Todo ser humano anhela ser útil para realizarse. Si lo logra, brillará en su ser la naturaleza divina empañada por la miseria, las injusticias estructurales y sociales.

Hoy día muchos laicos profesionales y cristianos anónimos, actúan en esta dinámica y, silenciosamente, salvan a la sociedad; al entregar su vida para servir a sus hermanos, emulando a Cristo. El aporte de Gregorio de Nisa, en ese sentido, es muy claro:

Que nadie se duela, pues, al ver en la naturaleza esta propensión al cambio, sino que, moviéndose en todo hacia lo mejor, transformándose de gloria en gloria, cambie con un crecimiento cotidiano de tal forma que se haga cada día mejor y más perfecto, y nunca piense que ha llegado a la meta de la perfección. Pues la perfección consiste verdaderamente en nunca parar de crecer hacia lo mejor, y en nunca poner límite alguno a la perfección.<sup>239</sup>

---

<sup>237</sup> Ef 5, 27, citado en: Gregorio de Nisa, “Sobre la Vocación cristiana”, 105.

<sup>238</sup> Francisco, “*Laudato Si*”, 127.

<sup>239</sup> De Nisa, “Sobre la vocación cristiana”, 84.

### **3.4. Conclusión: el laico profesional, imagen de Cristo en lo cotidiano**

Se ha corroborado, en definitiva, que la crisis se presenta en toda esfera y ámbito social, nada está separado entre sí, todo está intrínsecamente ligado. De ahí la importancia de las claves que Gregorio de Nisa introduce en sus postulados. Estas iluminan y dan pautas para superar la crisis actual. Cuando fueron acogidas, en su momento histórico, fueron eficaces. Como se suele recordar, frecuentemente, la santificación es una obra conjunta de la gracia divina y del esfuerzo humano.

El problema en la formación de actual no se reduce a las conversiones en masa, citadas en el primer capítulo; aunque sucede algo equiparable: los bautizos de niños sin un verdadero compromiso de los padres, padrinos y clérigos. El sacramento, lentamente, se ha ido desplazado del ámbito trascendental al ejercicio meramente social, en un momento específico, su ceremonia.

La educación catecumenal fue sumamente importante en la época que precedió a Gregorio de Nisa. Los bautizos en masa obligaron a que el abrazo de la fe se diera sin formación alguna y sin convencimiento. La crisis del mundo actual arrastra la vida de forma embebida por lo temporal; muchos profesan la fe cristiana, pero la viven de manera desarticulada. Se asume un papel de acuerdo con un momento y lugar, por tanto, el cristianismo no se hace vida. Para este santo, el creyente está obligado a reflejar a Cristo, la gracia actuante del Espíritu Santo que irá haciendo morada en el cristiano, renovándolo y haciéndolo de nuevo.<sup>240</sup> El cristiano ya no es una persona común, no es un pagano piadoso, refleja en el mundo a Aquel que mora en su corazón.

---

<sup>240</sup> Ibid., 105.

## CONCLUSIONES

Con la elaboración del presente trabajo ha quedado claramente evidenciado que la ruptura entre la fe, la cultura y la vida no permiten la unificación del ser humano inmerso en el mundo y protagonista de la historia; retrasando con ello la transformación social e impidiendo la elevación de la consciencia colectiva.

Si bien es cierto, las crisis han abundado durante todos los tiempos y en todos los ámbitos sociales, incluido el religioso; también se ha podido evidenciar, la acción permanente de Dios en el transcurrir de los mismos, a través de personas santas, a quienes capacita – como en el caso de Gregorio de Nisa y de tantos santos, hasta hoy-, para continuar la Misión de Cristo, presente de nuevo a través de cada cristiano que asume seriamente su Fe y que se compromete con su acción salvadora.

Como se ha observado, en apartados anteriores, es preciso reconocer el hecho que muchos laicos profesionales, están inmersos en ambientes hostiles, donde la humanidad –como en épocas anteriores-, se encuentra enfrascada en dudas y desconciertos, corrupción, etc.; con la dificultad de equilibrar estas contradicciones ante la magnitud de propuestas e ídolos, que han adquirido rasgos de nueva religión, excluyendo a Dios de su existencia, bajo el riesgo de aferrarse a cualquier cosa.

En este sentido, el laico profesional es la luz de Cristo que ha de brillar en toda tiniebla; la sabiduría que salva de la ignorancia; la esperanza en medio de tanta frustración y apatía; la verdad que contrarresta el engaño; la generosidad y el desprendimiento que vencen la ambición y la avaricia; la fidelidad en oposición a la traición; defendiendo sus convicciones con entereza, cooperando así, con Dios en la construcción del Reino de los Cielos, aquí y ahora.

Los laicos profesionales aprecian su Misión, para ellos es bello haber sido elegidos gratuitamente, sin merecimiento. Por ello, van más allá, de trabajar por un salario, realizan su Misión con alegría, desde su ser de abogados, educadores, ingenieros, arquitectos, contadores, publicistas, odontólogos, médicos, etc.; forman un solo corazón y un solo ser, perseveran en la oración, a pesar de las tribulaciones mantienen buen ánimo, de ellos brota la alegría que produce vivir como Cristo, siendo Cristo. Nuestra naturaleza divina nos hace

exclamar, que Somos de Dios y Él quiso hacerse nuestro, Él nos sostiene con su poder y aunque el mundo se aparte del Evangelio, no es superior a Cristo.

El aporte de Gregorio de Nisa a los laicos profesionales hoy podría resumirse en la toma de conciencia y apropiación de su naturaleza divina, causa principal del desconocimiento de su divinidad, dignidad y Misión y de la incoherencia de la vida; por ende, factor determinante en la crisis actual de la Fe cristiana. De esta manera, existe una gran posibilidad de lograr cambios sustanciales, que beneficien no solo a los creyentes, sino a toda especie y con ella al mundo entero.

Ahora bien, el hecho de entender intelectualmente esta enseñanza de Gregorio solo sirve de distracción, por tanto, es urgente entrenar la mente, para convencerla de su naturaleza divina. Mientras esto no suceda, todo comportamiento cristiano será producto de estímulos que propicia la sociedad y que se aceptan porque el inconsciente colectivo está convencido de que, para ser, hay que mimetizarse en la mentalidad del sistema imperante. Mimetizarse en lo que la masa considera como correcto y aprueba para poder ser.

El entrenamiento de la mente fortalece que cada cristiano reconozca quien es y pueda descubrir la naturaleza de Dios dentro de sí; una tarea difícil, un concepto nuevo, tal vez extraño, pero es un camino que hay que seguir: primero, percibiendo esa naturaleza divina como propia y posteriormente, aceptándola total y plenamente. De esta forma, el cristiano se quitará la venda de los ojos y obrará en coherencia con lo que es, dejará de dar pasos en falso, tratando de satisfacer todo estímulo que llega y se dedicará, verdaderamente, a ejercer su naturaleza divina al servicio de los demás.

Es evidente, por supuesto, que la mayoría de los cristianos no se preparan para vivir la fe. Irónicamente, eso viene ocurriendo desde la antigüedad - conversión en masa al cristianismo en época del Niseno -. En ese momento se inicia un cambio de mentalidad donde el proceso del catecumenado - de suma importancia para los cristianos primitivos -, se va transformando en una herencia de fe. La fe no era el resultado de un compromiso, por el contrario, era un legado de los antepasados; una herencia ajena al compromiso con la preparación. Aún hoy se escucha el mismo eco: “soy católico porque eso eran mis padres”.

Parte de esa responsabilidad la comparte la jerarquía de la Iglesia Católica. A través del análisis de esta obra, hemos podido constatar que para los primeros cristianos era evidente el hecho de poseer una naturaleza divina y, asimismo, conllevaba una responsabilidad enorme pues muchos entregaron su vida por los ideales evangélicos. En un momento determinado de la historia, debido a la falta de formación -responsabilidad de la jerarquía-, la fe se convirtió, para la inmensa mayoría, en meras prácticas de ritos y perdió aquella fogosidad que invita a la coherencia.

Descubrir todo esto en el análisis de la obra, nos invita primero que todo al ejercicio cotidiano de la vivencia cristiana con la óptica de la perfección, sabiéndonos respaldados por la naturaleza divina de la que somos poseedores, de aquella que clama dentro de nosotros en favor del más débil, de aquella que impulsa a la construcción de los ideales del reino de Dios, esa vivencia llevará el testimonio a los próximos, para ser así fermento de la masa, pero un fermento que no busca ser fermento, que solo busca vivir de acuerdo a lo que es.

## BIBLIOGRAFÍA

- Alcáin, José Antonio. *La tradición*. Bilbao: Publicaciones de la Universidad de Deusto, 1998.
- Altaner, Berthold. *Patrología*, Madrid: Ed. Espasa-Calpe, 1945.
- Ávila Sierra, Martí. “Padres de San Basilio Santa Macrina. La Joven y su Monasterio (s.f)” [http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1080021212\\_C/1080021217\\_T6/1080021217\\_18.pdf](http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1080021212_C/1080021217_T6/1080021217_18.pdf), (consultado el 03 de Marzo de 2017).
- Benedicto XVI. “Audiencia general del 4 de julio de 2007: San Basilio (1)”, (Vaticano: 2007), [http://w2.vatican.va/content/benedictvi/es/audiencias/2007/documents/hf\\_ben-xvi\\_aud\\_20070704.html](http://w2.vatican.va/content/benedictvi/es/audiencias/2007/documents/hf_ben-xvi_aud_20070704.html) (consultado el 5 de Marzo de 2017).
- \_\_\_\_\_. “Audiencia General Miércoles 29 de Agosto de 2007: San Gregorio de Nisa (1).” *Benedicto XVI. Audiencia general. Miércoles 29 de agosto de 2007.* [https://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/audiencias/2007/documents/hf\\_ben-xvi\\_aud\\_20070829.html](https://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/audiencias/2007/documents/hf_ben-xvi_aud_20070829.html), (consultado el 5 de marzo de 2017).
- Bosch, Juan. *Para comprender el ecumenismo*. Navarra: Editorial Verbo Divino, 2005.
- Briceño Jáuregui, Manuel S.J. “Juramento Hipocrático.” (Asamblea: 8/11 - IX – 1948), [http://www.sld.cu/galerias/pdf/sitios/bmn/hipoc\\_jur.pdf](http://www.sld.cu/galerias/pdf/sitios/bmn/hipoc_jur.pdf) (consultado el 4 de junio de 2017).
- Cameron, Averil. *El Bajo Imperio Romano*. Madrid: Ed. Pablo Carbajosa, Inmaculada Otande, Susana Pulido, 1991.
- Comby, Jean. *Para leer la historia de la Iglesia*. Navarra: Editorial Verbo Divino, 2007.
- Concilio Vaticano II. *Constitución Pastoral "Gaudium Et Spes" Sobre La Iglesia Del Mundo De Hoy*. Por J.M Miranda. 3rd ed. Bogotá: Edición Paulina, 1981.
- \_\_\_\_\_. Documentos completos. *Constitución Dogmática "Dei Verbum" Sobre la Divina Revelación*. Bogotá: Paulinas, 1981.
- \_\_\_\_\_. Documentos completos. *Gaudium Et Spes. Constitución pastoral sobre la iglesia y el mundo de hoy por P. Gustavo Vallejo T.* Bogotá: Colombia, 1981.
- Corte Constitucional. *Constitución Política de Colombia Actualizada con los Actos Legislativos a 2015* (Corte Constitucional Consejo Superior de la Judicatura Sala Administrativa – Cendoj, 2015), <http://www.corteconstitucional.gov.co/inicio/Constitucion%20politica%20de%20Colombia%20-%202015.pdf> (consultado Junio 4 de 2017).

- Drobner R, Hubertus. *Fuentes y métodos filosóficos de Gregorio de Nisa* (Paderborn, Alemania: Teología y Vida, Vol. XLIII, 2002) <http://www.redalyc.org/pdf/322/32217004010.pdf> (consultado el 26 de noviembre de 2016).
- Figueiredo, Fernando Antonio. *La vida de la iglesia primitiva curso de teología patristica*. Bogotá: Celam, 1991.
- García Recio, Jesús. *De babilonia a Nicea metodología para el estudio de orígenes del cristianismo y patrología*. Salamanca: Universidad Pontificia de Salamanca, 2006.
- García, José Miguel. *Los orígenes históricos del cristianismo*. Madrid: Ediciones Encuentro, S.A., 2007.
- Gregorio de Nisa. *Sobre la vocación cristiana*. Traducido por Lucas Francisco Mateo-Seco. Biblioteca de patristica. Vol. 18. Madrid, España: Editorial Ciudad Nueva, 1992.
- Hamman, Adalbert-G. *Para leer Los Padres de la Iglesia*. Bilbao: Desclée De Brouwer, S.A., 2009.
- Hernández de la Fuente, D. Mozárabes. *Contexto Histórico-Religioso y Notas Metodológicas para una nueva traducción de la paráfrasis al evangelio de San Juan de Nono de Panópolis: Introducción: Panorama Crítico Sobre la Paráfrasis*. (Murcia: 2011) [http://www.um.es/cepoat/antig%C3%BCedadycristianismo/wp-content/uploads/2014/10/antiguedadycristianismo\\_28\\_22.pdf](http://www.um.es/cepoat/antig%C3%BCedadycristianismo/wp-content/uploads/2014/10/antiguedadycristianismo_28_22.pdf) (consultado 21 de noviembre de 2016).
- Hernández de la Fuente, David. “1. Introducción: Panorama Crítico Sobre La Paráfrasis.” *Contexto Histórico-Religioso y Notas Metodológicas para una nueva traducción de la paráfrasis al evangelio de San Juan de Nono de Panópolis*” XXVIII (2011), [http://www.um.es/cepoat/antig%C3%BCedadycristianismo/wp-content/uploads/2014/10/antiguedadycristianismo\\_28\\_22.pdf](http://www.um.es/cepoat/antig%C3%BCedadycristianismo/wp-content/uploads/2014/10/antiguedadycristianismo_28_22.pdf) (consultado el 21 de enero 2017).
- \_\_\_\_\_. *Breve historia de Bizancio*. Madrid: Alianza Editorial, 2014.
- López Pulido. A. *Libanio de Antioquía: “Continuidades y discontinuidades en el sistema educativo tardoantiguo. Ensayos,”* Revista de la Facultad de Educación de Albacete, 31(2), <http://www.revista.uclm.es/index.php/ensayos> - (consultada en fecha 23 de febrero de 2017).
- Luther K., M. “*La fuerza de amar.*” (Salamanca: Kadmos, 1999), [http://www.accionculturalcristiana.org/pdf/fue\\_ama.pdf](http://www.accionculturalcristiana.org/pdf/fue_ama.pdf) (Consultado el 4 de junio de 2017).

- Meza Rueda, José Luis (dir.) y Suarez Medina, Gabriel Alfonso (dir). *Educación para la libertad*. Bogotá: San Pablo-PUJ, 2013.
- Mons. J. Myers Jhon. “Secularismo” (catholic.net: 2016), <http://es.catholic.net/op/articulos/21702/cat/156/3-secularismo.html> (consultado el 6 de junio de 2017).
- Moreno Resano, Esteban. *Los cultos tradicionales en la política legislativa del emperador Constantino*. Madrid: Dykinson, 2013.
- Moreschini, Claudio y Norelli, Enrico. *Patrología. Manual de la literatura cristiana antigua griega y latina*. (Salamanca: Ediciones Sígueme, 2009), <http://www.sigueme.es/docs/libros/patrologia.pdf> (consultado el 21 de noviembre de 2016).
- Naldini, Mario y Argemiro Velasco, Gregorio de Nisa - *La Gran Catequesis*. Madrid: Ciudad Nueva, 1990.
- Pablo, VI. “*Evangelii Nuntiandi*” *Sobre la evangelización del mundo contemporáneo* (2012), [http://biblio3.url.edu.gt/Libros/2012/Doc\\_SocIgle/12.pdf](http://biblio3.url.edu.gt/Libros/2012/Doc_SocIgle/12.pdf) (consultado el 6 de junio de 2017).
- Padovese, Luigi. *Teología Patrística*. Navarra: Verbo Divino, 2000.
- Patiño, José Uriel. *Los Padres de la iglesia Una tradición como búsqueda teológica*. Bogotá: San Pablo, 2005.
- Peña, Gabriela Alejandra. *Historia de la Iglesia: Veinte siglos caminando en comunidad*. Buenos Aires: AR: Claretiana, 2014.
- Poirier José María. “*Revista Digital Criterio: El Papa Francisco y la política*.” (Argentina: 2016), [http://www.revistacriterio.com.ar/bloginst\\_new/2016/04/01/el-papa-francisco-y-la-politica/](http://www.revistacriterio.com.ar/bloginst_new/2016/04/01/el-papa-francisco-y-la-politica/) (Consultado el 4 de junio de 2017).
- Pontificio Consejo Justicia Y Paz. *Compendio de la doctrina social de la iglesia*. Ciudad del Vaticano: San Pablo, 2006.
- Quasten, Johannes. *Patrología II, La edad de oro de la literatura patrística griega: Gregorio de Nisa. I. Sus Escritos* (Madrid: B.A.C, 1962), [http://passaicrussianchurch.com/books/spanish/patrologia\\_j\\_quasten\\_2.htm](http://passaicrussianchurch.com/books/spanish/patrologia_j_quasten_2.htm) (consultado el 20 de enero del 2017).
- Quasten, Johannes. *Patrología II, La edad de oro de la literatura patrística griega*. Madrid: Editorial Católica S.A. 1973.
- Ricoeur, Paul. *Del texto a la acción*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2001.

- \_\_\_\_\_. *Lo voluntario y lo involuntario. II. Poder, necesidad y consentimiento*. Buenos Aires: Docencia, 1988.
- Rodamilans Ramos, Fernando. *Herejías en la península Ibérica hasta el siglo IX*. Madrid: D- Ab Initio. Revista digital para estudiantes de Historia, 2011.
- Rosasyliros. *Patrologia: Estudio de los Padres de la Iglesia* (2 de Marzo del 2007), <http://elforocofrade.es/index.php?threads/patrolog%C3%8Da-estudio-de-los-padres-de-la-iglesia.1091/> (consultado el 21 de enero de 2017).
- Scholel, Luis Alonso. *La Biblia De Nuestro Pueblo. Biblia del Peregrino América Latina*. Bilbao (España): Mensajero, 2011.
- Solano, Orlando. “Inculturación de la Teología. Aportes desde la Paideia Cristiana en el de Vita Moysis”. De Gregorio de Nisa. Tesis de doctorado, Pontificia Universidad Javeriana, 2014.
- SS. Francisco. *Carta Enciclica Laudato Sí*. Ciudad del Vaticano: Paulinas, 2015.
- \_\_\_\_\_. *Exhortación Apostólica Evangelii Gaudium*. Ciudad del Vaticano: San Pablo, 2016.
- SS. Juan Pablo II. *Exhortación Apostólica Post-Sinodal Christifideles Laici Sobre Vocación y Misión de los Laicos en la Iglesia y en el Mundo* (Vaticano: 1988), [http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/apost\\_exhortationes/documents/hf\\_ip-ii/es/apost\\_exhortationes\(documents/hf\\_ip-ii\\_exh\\_30121988\\_chistifideles-laici.html](http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/apost_exhortationes/documents/hf_ip-ii/es/apost_exhortationes(documents/hf_ip-ii_exh_30121988_chistifideles-laici.html) (consultado mayo 20 de 2017).
- Torres Moreno, Eduardo. “San Gregorio de Nisa: De vita Moysis: estudio estructural” Tesis de doctorado, Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 2006.
- Trevijano Etcheverria, Ramón. *Patrología* (Madrid: Biblioteca de autores cristianos, 1994), <http://www.mercaba.org/Libros/trevijano,%20ramon%20-%20patrologia.pdf> (consultado el 17 de Noviembre del 2016).
- Ubierna, Pablo. *El mundo mediterráneo en la antigüedad tardía, d.C.* Buenos Aires: AR: Eudeba, 2007.
- Velasco, Juan Martín. *Testigos de la experiencia de la fe (2a. ed.)*. Madrid: Narcea Ediciones, 2010.